



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“EL ANALISIS DE LA INTERPRETACION EN LOS GRUPOS”

TESINA

PRESENTA:

PATRICIA HERNANDEZ LAGUNA



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi Dios y a mi Maestro la vida, la oportunidad de ser y de saber que el servir a nuestro semejante: el hombre nuestro hermano, es el fin del paso por esta vida.

Agradezco a mis padres, los esfuerzos por educarme, con el propósito de atender a mis semejantes.

Agradezco a mi amado esposo que me ha ayudado en mi formación. Con su apoyo, su compañía y su bondad, he logrado terminar este trabajo. Dios lo bendiga siempre.

Agradezco a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, la formación que recibí. Agradezco a mis Profesores, y a mis Asesores, muy en especial al Mtro. José Refugio Velasco García los conocimientos que recibí para culminar esta profesión. Dios los colme de amor.

Agradezco a mis tíos: Miguel+, Eugenio y Pepe. A mis hermanos y a mis sobrinos: Nora Gabriela, Luz Alejandra y Víctor Hugo, por su ayuda, su paciencia y su entusiasmo, que contribuyó a lograr este noble fin. Los amo.

“Ahora estoy con vosotros. Mañana iré hacia el Poniente; pero antes de partir, os diré que vuestro prójimo es lo desconocido en vosotros mismos, hecho visible. Buscadlo con amor para que os conozcáis, porque solo en este conocimiento llegareis a ser hermanos míos”

(Jesús el hijo del hombre.)

A Gerardo con amor.

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
I El Concepto de Interpretación	20
I.I Interpretar en: Sigmund Freud.	26
I.II Interpretar en: Pichón Rivière .	29
I.III Conceptos básicos de Pichón Rivière.	32
II Como se Construye y se Formula La Interpretación en El Proceso Grupal.	47
II.I Diferencia Entre Construcción e Interpretación	55
II.II Fuentes de La Interpretación: La Transferencia Y La Contratransferencia.	57
III La Interpretación En Los Grupos.	73
III.I El Grupo Operativo	74
III.II El Grupo Terapéutico	76
IV La Intervención Transformadora y sus Efectos en El Grupo Operativo.	79
V Conclusiones	83
Bibliografía.	90

RESUMEN

La psicología social ha obtenido resultados cada vez más precisos y concretos, que han contribuido al conocimiento de la sociedad y a la solución de graves problemas, en donde el psicólogo social descubre, cierto tipo de interacciones que entorpecen y que favorecen el pleno desarrollo de la humanidad y su existencia satisfactoria. Realizando su trabajo a través de técnicas planeadas, las cuales transforman el contexto en un campo propicio para la investigación activa de estos y muchos fenómenos sociales que el psicólogo quiera investigar.

Este estudio se encuentra en el campo de las ciencias sociales y de la sociología experimental, en donde se estudian las reuniones de personas en un mismo equipo de trabajo con una meta común o tarea, que va desde cambios de actitudes, mejoras comunitarias, obtención de conocimientos, curación, etc; es decir: el grupo operativo y el grupo terapéutico; los cuales tienen objetos de estudio diferentes.

En el grupo operativo el objetivo cognoscente es una teoría y una técnica. En el grupo terapéutico lo inconsciente.

Revisando en este trabajo la herramienta más importante con que cuenta el coordinador de estos grupos, para el desempeño de su función dentro del proceso grupal: La interpretación. La cual es una intervención del coordinador entendida como una hipótesis, como una comunicación a los miembros del grupo, la cual descubre un sentido no explícito, y patentiza el conflicto defensivo, con la intención de producir un cambio en el proceso grupal, y la obtención del objetivo o propósito por el que se reúnen (tarea). Analizando el concepto interpretación, principalmente en la aplicación de la técnica grupal operativa, a partir de la propuesta teórica que siguió la escuela EIDAC (Escuela Interdisciplinaria De Aprendizaje y Comunicación grupal), en 1985: "La interpretación vista como la intervención transformadora que podrá dar lugar a la praxis grupal". Siguiendo lo

señalado por Laplanche (1983), sobre el término alemán “Deutung” que significa interpretación, y que implica la existencia de un sentido a descubrir.

Posteriormente revisaré algunos conceptos sobre cómo han definido el concepto de interpretación: Freud, Lacán, Pichón Rivière, Jean Laplanche y Pontalis en su diccionario de psicoanálisis (1983). Siguiendo la línea de estos autores analizando cómo se construye y se formula la interpretación en el proceso grupal para acceder a la tarea. Todo esto mediante la investigación de la teoría de los grupos. Y para la construcción del proceso grupal, la teoría de las etapas Sartreanas.

Hablando de la construcción e interpretación, y de sus diferencias, retomando a Sigmund Freud y a Jean Laplanche. Así mismo de las fuentes de la interpretación: “La transferencia y la contratransferencia”.

En la interpretación del grupo operativo y del grupo terapéutico analizo las diferencias más significativas y sus semejanzas. Contestando la pregunta: ¿Qué implicaciones tiene la formulación inadecuada de la interpretación en el proceso grupal?, ya que al señalar inadecuadamente el conflicto defensivo, señalar una emoción predominante dentro del grupo, sin apuntalar al fantasma que hay detrás, no produce el efecto buscado con la interpretación: Crear cambio, crear proceso, encontrar la significación. Basándome en los trabajos de Silvia Bleichman, Carlos Shenquerman, Jean Laplanche y colaboradores (1984-1987). Planteo otra pregunta en relación a ¿Cómo saber si este instrumento del coordinador está simbolizando o desestructurando las posibilidades de pensamiento de los sujetos del grupo? La contesto en función del intento que utilice la interpretación del coordinador cuando devela el sentido de las manifestaciones verbales y conductuales de los miembros del grupo y sus efectos en el mismo.

Finalmente doy las conclusiones de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

PROBLEMÁTICA

En el campo de las Ciencias Sociales la Psicología Social se ha encargado de estudiar los procesos del individuo y su sociedad, mediando esta relación y solucionando graves problemas que se han derivado de la misma.

Describiendo interacciones que obstaculizan y que favorecen el desarrollo satisfactorio del individuo en sociedad, es decir consciente de su propio valor y de su condición humana. Todo esto mediante la expresión creativa de la propia individualidad.

Dentro de las investigaciones que han favorecido este desarrollo; se encuentran las de condiciones particulares que se pueden preparar o condicionar a través de técnicas planeadas, las cuales transforman la situación contextual en un campo propicio para la investigación activa de estos y muchos fenómenos sociales que el Psicólogo Social necesita indagar. Esto mediante técnicas igualmente propicias que se llaman según Kurt Lewin, 1935., de "laboratorio social".

El punto de partida del estudio que me propongo presentar, se acerca al campo de la Sociología experimental y de la Psicología social, donde se investigan las reuniones de personas de un mismo equipo de trabajo con una meta común o tarea:

Me refiero al grupo; él cual una vez redefinida la Psicología Social como una disciplina que se ocupa de la mediación de la relación individuo sociedad, como de su campo de acción y tratamiento; el grupo viene siendo un modelo y un hecho de mediación importante, entre estos dos (el sujeto mismo y su sociedad), y es a partir del grupo, que la Psicología Social desarrolla su problemática.

Podemos decir con Armando Bauleo (1983 pag.29), que la Psicología Social, fundamentada en el vínculo Psicoanálisis–Marxismo, tiene que dar cuenta de esta circunstancia que se denomina grupo. En donde la estructura social frente al grupo, ejercerá sus fuerzas de institucionalización y de espontaneidad, apareciendo así el grupo, como la intermediación entre estructura individual y estructura social.

Es decir la Psicología Social a partir de esta perspectiva, tiene presente lo que sucede a los sujetos; pero al mismo tiempo el modo de producción y la clase social, suceder individual y momento histórico-social. Correspondiéndole también, hablar de la estructura en la cual y por la cual aquellos elementos se hallan aquí presentes y cómo se da la particularidad de sus presencias (Armando Bauleo, 1983 pag.30).

La Metodología: Nuestro estudio se basa en la técnica de grupo operativo creada por Pichón Rivière, la cual tiene una tarea explícita, aquella por la cual se reúnen. Tarea en grupo que constituye su objetivo; la cual va desde cambio de actitudes, mejoras comunitarias, comunicación, salud, aprendizaje de nuevas pautas de conducta; hasta la obtención de conocimientos. Junto a esta tarea explícita subyace otra implícita: La ruptura de las pautas estereotipadas de funcionamiento que restan movilidad y libertad en el aprendizaje y la comunicación y que operan como obstáculos frente a toda situación de cambio y progreso.

El Grupo Operativo, tal como actualmente lo conocemos, inicia su historia en Argentina en el año de 1958. En el Instituto Argentino de estudios Sociales (IADES), con la experiencia llamada “Rosario”, planificada y dirigida por el doctor Enrique Pichón Rivière, en cuya experiencia de “laboratorio social” o de trabajo en una comunidad, se realizó mediante el empleo de ciertas técnicas cuyo propósito fue la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, de carácter acumulativo, utilizando métodos de investigación de la acción operativa; siendo conducidos por

dos personas: el coordinador y el observador, en donde el coordinador actuaba como orientador, favoreciendo la comunicación intragrupal y tratando de evitar la discusión frontal. El observador registraba todo lo que acontecía en el grupo a través de un enfoque panorámico; las sesiones eran de cuatro horas de duración.

En esta didáctica interdisciplinaria se cumplían funciones de educar, de despertar interés, instruir y transmitir conocimientos, por medio de una técnica que redundaba en economía del trabajo de aprendizaje.

El fundamento teórico con respecto a la operatividad del grupo está dado por Pichón Rivière, en su teoría de la Enfermedad Única, apoyándose en su concepción de situación depresiva básica.

La cual plantea la existencia de núcleos depresivos patogénicos o generadores de patologías, vinculados al nacimiento y desarrollo, que son responsables de las pautas estereotipadas de conducta.

Siendo necesario para llevar a cabo esta tarea explícita, la elaboración de las dos ansiedades básicas: miedo a la pérdida de lo existente y miedo al ataque en la nueva situación de cambio.

Estas dos ansiedades que coexisten y son cooperantes entre sí, determinan la resistencia al cambio de los sujetos que componen al grupo y que debe ser superada por el trabajo grupal apuntalado por el coordinador en un proceso de esclarecimiento que va de lo explícito a lo implícito. Y la unidad de trabajo que permite este esclarecimiento es: **LO EXISTENTE** (lo aportado por el grupo) **LA INTERVENCIÓN DEL COORDINADOR (SEÑALAMIENTO, INTERPRETACIÓN) Y EL NUEVO EMERGENTE** (la respuesta a la intervención del coordinador y que ratifica o rectifica esta intervención).

La función del coordinador es por lo tanto la de ayudar a pensar a los miembros del grupo, operando en el campo del obstáculo que dificulta abordar y llevar a cabo la tarea, que siempre estará ligada al aprendizaje y a la comunicación. **SU INTERPRETACIÓN** siempre tendrá el carácter de una hipótesis, no el de una verdad, sino el de una hipótesis sobre lo subyacente a lo explícito. Es decir que no se evalúa con un criterio tradicional de verdad, sino en términos de operatividad, en la medida que su veracidad se verifica en la superación del obstáculo o en la ruptura del estereotipo.

El coordinador supone ser un continente adecuado de las ansiedades del grupo, y de las suyas propias y de esta manera poder tolerar la espera hasta que la interpretación tome forma en su interior y pueda devolver esto al grupo en el momento adecuado. Esto es interpretar y no interpretarse, momentos distintos del proceso grupal. Y esto supone poner en funcionamiento la mente del coordinador en todo aquello que va a interpretar.

De lo contrario, cuando hay exceso de ansiedad o el coordinador no puede elaborarla bien es llevado a participar demasiado o, por el contrario a permanecer demasiado silencioso, llevando al grupo a la confusión ó a la acción, sin pasar por la elaboración. “La función del coordinador, por lo tanto requiere de un adecuado balance y una distancia óptima, ni un acercamiento excesivo donde él pierda de vista su función, confundiéndose con los miembros del grupo, ni una distancia exagerada que haga sentir que no está ahí o que no tiene nada que ver con lo que sucede en el campo” (Shenquerman, 1983, p 2-7).

“El aprendizaje en el grupo operativo, está totalmente ligado a la adaptación activa a la realidad, a medida que el sujeto aprehende al objeto, y lo transforma, transformándose él al mismo tiempo. Este es el aprendizaje operativo, donde la red de COMUNICACIÓN es constantemente ajustada a las necesidades del grupo, creándose un pensamiento posible de enriquecerse y modificarse en el diálogo y en el intercambio que amplía y va haciendo más cerrada la malla de la red de comunicación. En este proceso teoría y práctica se integran a una fuerza operativa de transformación y no de contemplación” (Shenquerman, 1983, pág. 8-10).

¿Por qué me es importante analizar este tópico de la interpretación?

Al integrar la teoría y la práctica en los procesos grupales, nos acercamos a conocer los procesos grupales internos que los rigen, su estructura configurada y su dinámica. En la estructura del grupo operativo observamos procesos transferenciales, proyecciones, asunción y adjudicación de roles, presencia de deseos y fantasías, ansiedades y resistencias.

Procesos que enfrenta el grupo con la ayuda del equipo dirigente: coordinador y observador. El coordinador en el grupo cuenta con determinadas herramientas de intervención para el desempeño de su función dentro del proceso grupal: El silencio, el señalamiento, la construcción y la interpretación. A esta última y más importante herramienta del coordinador de un grupo operativo, me referiré en este trabajo TESINA. Analizaré esta intervención del coordinador, la cual entendida como una hipótesis, como una comunicación a los miembros del grupo, donde se devela un sentido no explícito y patentiza el conflicto defensivo con la intención de producir un cambio en el proceso grupal y la obtención del objetivo o propósito por el que se reúnen: LA TAREA y todo aquello que se opone al progreso de ésta tarea; de la transformación grupal; del objetivo propuesto, se entiende aquí como:

“Las resistencias”. Según lo dicho por: Rosolato, Guy en: “El análisis de las resistencias”: en Trabajo del Psicoanálisis, vol. 1(2): (1982, pp.159-192).

Dado que la estrategia principal en el grupo operativo, es levantar los obstáculos epistemológicos que le impiden al sujeto el conocimiento y/o a su vez le impiden la tarea propuesta. “Siendo necesario por tanto, que el equipo de coordinación, interprete las resistencias; ya que de lo contrario su ocultación, su negación, provocará que la resistencia del grupo se intercecte con una resistencia del equipo (coordinador) produciéndose probablemente, momentos de confusión, de rigidificación funcional y en su caso retroceso a la serialidad” (Wagner. 1988, “Monografía EIDAC “, pág.41-43).

Etapa problema dentro del grupo. Y como objetivo general: aportar una aproximación al problema de comprender al sujeto psíquico concreto y particular; su identificación y simbolización, sin olvidar que se encuentra inscrito en las relaciones de producción. (Pichón, 1983). Afirmando con Sigmund Freud (1920) que toda Psicología es una Psicología Social.

La interpretación vista como la interpretación transformadora que podrá dar lugar a la praxis grupal ha sido en mi experiencia teórica y práctica, una herramienta invaluable por cuanto satisface esta necesidad en el orden de lo manifiesto, y dentro del campo social: “El aprendizaje en grupo y su transformación”. Así como la apropiación de un instrumento con que manejarse y manejar (en la coordinación de un grupo) estos procesos vinculares que se dan en el interior de los grupos, así mismo comprender la dinámica entre lo singular y lo grupal; entre lo individual y lo social.

Problemática derivada del fracaso del aprendizaje tradicional y receptivo en el cual yo me forme y formaba parte; conservando la fantasía de encontrar esa técnica mágica que incursionara en esos procesos tan misteriosos y lo que me condujo a

la investigación Psicoanalítica de las profundidades del psiquismo humano, como lo mencionara Freud en 1920, en su artículo: “Psicología de las masas y análisis del Yo”, en donde señala la postura frente al problema de la relación entre la Psicología y la Psicología Social o Colectiva.

Sigmund Freud, siendo el punto de partida de la Psicología Social, en su trabajo “Psicología de las masas y análisis del Yo” en 1920-1921. Dice en una parte de la introducción de ese texto: “ La Psicología individual si concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar, la satisfacción de sus instintos, pero solo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. Y en la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo la Psicología Individual es al mismo tiempo y desde un principio Psicología Social, en un sentido amplio pero plenamente justificado. Así mismo continúa... las relaciones del individuo con sus padres y hermanos, con la persona objeto de su amor y con su médico, esto es, todas aquellas que hasta ahora han sido objeto de la investigación Psicoanalítica, pueden aspirar a ser fenómenos sociales.” Considerando así estos fenómenos orientados hacia dos distintas posibilidades, a saber: “Qué el instinto social no es un instinto primario e irreductible, y que los comienzos de su formación pueden ser hallados en círculos más limitados; por ejemplo, el de la familia”. (Freud S.1920-1921, 1973 pág.2564-2575).

Definiendo así que la Psicología Colectiva como él la llamó, no obstante encontrarse aún en sus primeras fases, abarca un número incalculable de problemas que ni siquiera aparecían, en ese momento, suficientemente diferenciados. Sólo la clasificación de las diversas formas de agrupaciones colectivas y la descripción de los fenómenos psíquicos por ellas exteriorizados exigen una gran labor de observación y exposición y han dado origen ya a una extensa literatura. En donde comparaba este trabajo con solo algunos puntos de

amplitud de los dominios que la Psicología Colectiva tan vasta, abarcara en su tiempo.

Explicando que sólo un escaso número de las cuestiones que este campo entraña, son de interés especial a la investigación psicoanalítica de las profundidades del alma humana.

Considerando así que en este campo Psicoanalítico de las profundidades del alma, surge el estudio en un principio de las masas desorganizadas, cita los datos de Sighele Le Bon y otros refiriéndose a masas de exigencia pasajera, con individuos con un interés común, pero muy diferentes unos de otros: masas revolucionadas. En cambio Mc Dougale en 1920, introduce el factor "organización".- diciendo que la masa (group), no posee organización alguna o sólo una organización rudimentaria. A esta masa desorganizada le da el nombre de "multitud" (Crowd). Confesando que ningún grupo humano puede llegar a formarse sin cierto comienzo de organización.

"El grupo como objeto de conocimiento, en un intento de conceptualización aparece realmente en determinadas condiciones económicas, históricas y sociales de producción, condiciones que están dadas, por la aparición de la industrialización y del capitalismo.

Estos dos determinan el desarrollo de una concepción distinta, nueva: Emerge un hombre libre, dueño de sí mismo, no aislado perteneciente a una determinada ciudad y cultura. Su conducta se organiza por la incorporación de experiencias con otros individuos, y este conjunto de interacciones lo definen como ser social." (Carlos Schenquerman 1982 p.3 clase 2 primer año EIDAC).

Y desde mi propia concepción del fenómeno grupal, tratare de conceptualizar y participar de los fenómenos estudiados en un grupo. Siendo este el desafío (lo que sucede en los grupos) abordare el tema de la interpretación en el grupo operativo

y en el grupo terapéutico enfocándome en la historia de hechos resultantes sobre determinados factores conscientes a la estructuración del objeto de este estudio. “La interpretación en estos grupos” como producto de circunstancias operantes en un preciso momento histórico y en un lugar determinado. No así en el orden cronológico de la historia, en donde lo imperante es el dato. Si no en un orden contextualizante, capaz de ordenar ese conjunto de circunstancias, en que se estructura y facilita la comprensión de los problemas que surgen y de las soluciones propuestas, es decir desde una perspectiva contextualista, la cual tiene como antecedentes la teoría Psicoanalítica de Sigmund Freud sobre la interpretación de los sueños, y posteriormente la concepción teórica de Pichón Rivière y discípulos: José Bleger, Armando Bauleo, Carlos Schenquerman y colaboradores entre otros. Concepción impregnada de varios elementos y de modelos teóricos como el de los grupos familiares terapéuticos; La teoría del emergente; La unidad básica operacional y La escala de evaluación básica de Pichón Rivière.

Posteriormente otros discípulos de Pichón Rivière, Carlos Schenquerman y colaboradores reestructuran este trabajo y actualizan y mejoran esta técnica a diferentes situaciones y realidades; incorporando los avances de los últimos veinte años tanto en las Ciencias Sociales como del Psicoanálisis. Y retomando la perspectiva epistemológica de Laplanche, “Romper y reanudar” que trae como resultado relacionar la teoría con la praxis.

En este trabajo me propongo revisar el concepto Interpretación, en la aplicación de la técnica grupal operativa, a partir de la propuesta del proceso teórico que siguió la Escuela Interdisciplinaria de Aprendizaje y Comunicación grupal EIDAC, la cual se forma en la ciudad de México, D.F. en el año 1982, por los Doctores Carlos Schenquerman y Silvia Bleichman, quienes fueron discípulos del Doctor Enrique Pichón Rivière.

Ellos llegan de Argentina en 1976 y forman grupos de supervisores de psicoanalistas; posteriormente comienzan la escuela formadora de coordinadores de grupos mediante la técnica grupal operativa, que constaba de dos momentos: uno de información teórica y otro elaborativo, en donde se trabajaba grupalmente esa teoría, pues ambos momentos eran complementarios y se ensamblaban entre sí constituyendo una unidad de aprendizaje, siendo conducidos por dos personas: el coordinador y el observador, en donde parecido a la experiencia "Rosario", el coordinador actuaba favoreciendo la comunicación intragrupal y evitando la discusión frontal; develando los aspectos no accesibles a la conciencia de los integrantes del grupo y que operan como obstáculo en el proceso de conocimiento, favoreciendo de esta forma los vínculos para una interacción productiva y un esclarecimiento que permitía "reaprender a pensar", movilizando los estereotipos que rigidizan la conducta.

El observador se ocupaba de anotar todo lo que acontecía en el grupo: las sesiones eran de dos horas de duración, haciendo énfasis en trabajar las transferencias grupales, pero siempre tomando en cuenta la individualidad y el aporte de los integrantes. Aporte constituido por sus conocimientos, sus dudas, sus interrogantes, sus cuestionamientos, experiencias diferentes, etc.

Esto le daba el carácter de interdisciplinario. De estas aportaciones surge una reconceptualización que supera la de Pichón Rivière surgiendo así el grupo nuevo, que revisaré en este trabajo.

Continuando con el desarrollo de este trabajo:

El marco teórico que reviste este trabajo será: La teoría de los grupos, La corriente filosófica del conocimiento, La teoría de las etapas Sartreanas y La corriente psicoanalítica articulada a la práctica social; concentrándonos en el aprendizaje del conocimiento, sus obstáculos y sus facilitadores. Propuesta teórica de un modelo didáctico interdisciplinario de aprendizaje y comunicación grupal: "La

interpretación vista como la intervención transformadora que podrá dar lugar a la praxis grupal". (Shenquerman, 1987).

Retomé, dentro de mis posibilidades diferentes aportaciones de notables investigadores de los fenómenos psicológicos en el sujeto y en los grupos, realizados en las postrimerías del siglo XIX hasta la actualidad: Sigmund Freud, Jaques Lacán, Pichón Rivière, Jean Laplanche y Pontalis; Anzieeu D, Klappen Bach H, Carlos Schenquerman, Silvia Bleichmar, Livia Fernández, Rosenfeld, David, Sartre, Daniel Lagache, Bachelard, etc.

Siguiendo los señalamientos de Laplanche sobre el termino alemán "Detung" que significa interpretación y que implica la existencia de un sentido que no debe ser creado, sino descubierto: surge aquí una de mis preguntas *¿Por qué este sentido, no debe de ser creado sino descubierto?*, tratare de contestarla desde su definición del concepto de interpretación: apoyándome en Freud, Lacán, Pichón Rivière, hasta llegar a la definición de Jean Laplanche y Pontalis en su diccionario.

Siguiendo la línea de cómo definen estos últimos la interpretación, analizaré cómo se construye y se formula la interpretación en el proceso grupal, en donde el sentido a descubrir seria en primer lugar, el sentido latente que hay en el interior del proceso grupal y en segundo lugar sacar a la luz las modalidades del conflicto defensivo en relación a las ansiedades que los fantasmas de los sujetos desencadenan y en función de esto, el levantamiento de la defensa que obstaculiza el acceso a la tarea. Todo esto mediante la investigación de la teoría de los grupos. Y para la construcción del proceso grupal, la teoría de las etapas Sartreanas.

Siguiendo este análisis, tratare de contestar otra pregunta: *¿Qué diferencia hay entre construcción e interpretación?* y posteriormente hablaré de las fuentes de la interpretación: La Transferencia y la Contratransferencia, retomando principalmente a Sigmund Freud y Jean Laplanche.

Dentro del proceso grupal hablare de la interpretación en el grupo operativo y el grupo terapéutico. Estableciendo algunas diferencias. Otra pregunta que tratare de enfrentar es: *¿Qué implicaciones tiene la formulación inadecuada de la interpretación en el proceso grupal?*, ya que al señalar inadecuadamente el conflicto defensivo, señalar una emoción predominante sin apuntalar al fantasma que hay detrás, no produce el efecto buscado con la interpretación: crear cambio, crear proceso, encontrar la significación. La contestare en función de todo intento que utilice la interpretación del coordinador y sus efectos en el grupo. Para esto me basare, en los trabajos de Silvia Bleichman y Carlos Schenquerman, Jean Laplanche y colaboradores.

Y en general mi objetivo será lograr una aproximación al problema de comprender al sujeto psíquico concreto y particular sin olvidar su inscripción en las relaciones sociales de producción. Afirmando con Sigmund Freud que toda psicología es una psicología social. (Freud, 1920-1921)

Finalmente expongo las conclusiones a que llegue después en este trabajo.

I. EL CONCEPTO DE INTERPRETACIÓN

I. Interpretar en: Sigmund Freud

II. Interpretar en: Pichón Rivière

III. Conceptos básicos de Pichón Rivière

I. EL CONCEPTO DE INTERPRETACIÓN

Definición del Diccionario de Psicología de Laplanche Y Pontalis

- a) “La interpretación es la deducción por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. Saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término al deseo que se formula en toda producción del inconsciente.” (Laplanche & Pontalis, 1983).

- b) En la Cura, comunicación hecha al sujeto con miras de hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura. (Laplanche & Pontalis, 1983).

Mencionan también que el primer ejemplo y modelo de la interpretación lo ha constituido la actitud freudiana con respecto al sueño.” Deduciendo Freud, a partir de la narración que hace el sujeto (contenido manifiesto), el sentido del sueño, tal como se formula en el contenido latente, al cual conducen las asociaciones libres. El objetivo último de la interpretación es el deseo inconsciente y el fantasma que lo encarna” (Laplanche & Pontalis, 1983, Pág 436).

Laplanche, paciente y alumno de Lacan (quien posteriormente difiere de su corriente) habla de varios aspectos interesantes en relación a la interpretación, a saber; su carácter traumatizante, simbolizante y ambiguo.

Al hablar de lo traumatizante en la interpretación necesariamente tiene que hacerse al mismo tiempo referencia a la reelaboración y simbolización, puesto que se escenifican en el mismo lugar; el aparato psíquico de los sujetos y dentro del grupo.

El traumatismo implica un modelo energético de carga, elaboración y descarga al interior del aparato psíquico de los sujetos.

Considerándolo en términos económicos "(...) el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones" (Laplanche & Pontalis, 1983, pág. 447).

Entonces la interpretación e incluso el conocimiento vendría siendo estímulos del exterior provocando cierto grado de excitación, por lo que el sujeto tiene que realizar un trabajo psíquico o de peerlaboración a fin de controlar y ligar esa energía libre. De lograrlo estaría en posibilidades de incorporar.

La peerlaboración se realiza interrelacionadamente en dos vías, en lo singular y colectivamente con y pese al grupo.

En lo singular se pueden reactivar traumatismos más primitivos referidos a lo sexual.

Laplanche sostiene que la interpretación es traumática por dos circunstancias; debido a lo inesperado y sorpresivo, así como porque inmediatamente no es peerlaborada, (...) la interpretación debe medir el aspecto enigmático y (...) no temería en decir que puede ser incluso de cierta manera, traumatizante; lo importante es que el traumatismo sea retomado en una peerlaboración". (Laplanche, "El psicoanalista y su cubeta", 1982, pág 144).

La interpretación en sí misma no puede considerarse como traumática, es su contenido y lo que comunica lo que finalmente la haría traumática.

La interpretación del coordinador debe simbolizar e implica "ligar" y "juntar", afecto con representación, o significante con significado, o representación con otra representación, posibilitando al grupo peerlaborar, y metabolizar la interpretación, el aprendizaje o la devolución.

El término de representación, la *Vorstellung*, proviene de la filosofía y psicología clásica y consiste en la representación que el sujeto hace del contenido en lo concreto de una idea o pensamiento.

La *Vorstellung*, "(...) sería (...) aquello que del objeto, viene a inscribirse en los ((sistemas mnémicos))" (Laplanche & Pontalis, 1983., pág 368).

Freud hace una separación entre la Representación y el Afecto y además habla de la Representación de cosa y representación de palabra.

La diferencia entre ambos tipos de representaciones se ubica en la primera tópica, en el sistema preconsciente-consciente se liga la representación de cosa con la de palabra y en el sistema inconsciente no hay ligazón, hay representación de cosa.

Lo visual deriva de la cosa y lo acústico de la palabra.

¿Cómo reconsiderarlo en lo grupal?

El afecto en grupo operativo es la carga de ansiedad y angustia que el objeto de conocimiento provoca en el sujeto cognoscente instaurándose como obstáculo o intersección defensiva en los miembros del grupo y del grupo como tal. El obstáculo se ubica en la dinámica grupal y no en lo temático.

Los obstáculos epistemológicos se producen por el intersección de las defensas que despliega el yo en cada uno de los miembros del grupo.

"Ejemplo: supongamos que el grupo, teóricamente, tiene que trabajar el concepto de transferencia. Dicho tema dispara la fantasmática de los miembros del grupo provocando un alto monto de angustia y ansiedad en relación a sus propias

transferencias laterales y centrales, luego entonces, el grupo separa, afecto con representación, abordando únicamente la teoría, sin detenerse, al mismo tiempo a trabajar sus respectivas situaciones transferenciales. El coordinador funcionando como tal, interviene tendiendo a simbolizar ligando y juntando afecto con representación, diciendo; “El grupo aborda la tarea trabajando teóricamente la transferencia, sin embargo, no pueden hablar de las situaciones transferenciales entre ustedes, ni con respecto a la coordinación, quizás por la fantasía de destruirse y desmembrarse al reconocer las competencias y envidias que existen entre ustedes”. (Nateras, Alfredo, Monografía, 1988, pág. 24).

El coordinador interpretó y el grupo tiene dos probabilidades: la peerlabora o se queda en una elaboración fallida.

El peerlaborar implica un trabajo tanto individual como grupal; incorporando y asimilando el contenido de la interpretación, desarticulando el obstáculo epistemológico y superando el intersección defensivo del yo, en este caso, hablando de las transferencias entre los miembros del grupo y hacia la coordinación a la par de la teoría. Así el grupo se instala en un momento o etapa superadora de su proceso.

Ahora, si por el contrario, el grupo no logra peerlaborar esa interpretación, el intersección defensivo yoico persiste trayendo como consecuencia una estereotipia y rigidización del grupo en un momento de su proceso.

Este sentido que existe en el discurso manifiesto del sujeto y que la interpretación se propone descubrir, es el que me interesa entender en este punto., en donde me pregunto si: ¿Es descubierto? o ¿es creado? Y ¿por qué?

Desde el diccionario enciclopédico, Descubrir.- del latín descooperire.- significa manifestar, hacer patente, 2.- destapar lo que está tapado o cubierto, 3.- hallar lo

que estaba ignorado o escondido, 4.- alcanzar o ver, 5.- venir en conocimiento de una cosa por primera vez. Y el término Crear: Del latín creare.- significa producir una cosa de la nada, 2.- instituir, 3.- nombrar, conferir un cargo, 4.- fundar, hacer, nacer, 5.- componer.

Yo pienso que este sentido del discurso manifiesto al que alude la definición de la interpretación, ya existe, no es algo que vamos a producir de la nada, ni hacerlo nacer, ni componerlo, ni atribuirlo; sino que es algo que ya está fundado, vamos a descubrir solamente que esta tapado por lo consciente y hay que destaparlo, hay que hallarlo y alcanzar a verlo, conocerlo para apropiarlo mediante el trabajo interpretativo.

I.I Interpretar en: Sigmund Freud.

Freud (1915-1916) trabaja el concepto de interpretación ligado a la interpretación de los sueños, debido a que ordena la descomposición del material y la libre asociación que sobre el sueño se produce. Trabaja sobre la premisa de que el sueño es un fenómeno anímico, en donde el soñante tiene un saber sobre su sueño; se trata únicamente de posibilitarle que descubra su saber y lo comunique. “No le pide que diga enseguida el sentido del sueño, pero el origen de este, el círculo de pensamientos y de intereses de que proviene, podrá descubrirlo. Preguntándole por el modo en que ha llegado al sueño, y lo que él inmediatamente enuncie deberá considerarse como esclarecimiento, técnica simple.” (Freud, Sigmund , 1978,pp. 2123).

Otro supuesto es el preguntarle al soñante lo que se le ocurra sobre el sueño, el cual consta de muchos elementos, obteniendo la ocurrencia, cualquier ocurrencia. Así nota que a partir del sueño el paciente se acordará de acontecimientos lejanos y eventualmente de un pasado muy remoto.

Cuando exhorta a alguien a decir lo que se le ocurre sobre un elemento determinado del sueño, le está pidiendo que se abandone a la asociación libre reteniendo una representación de partida. Posteriormente demuestra que las ocurrencias del paciente están determinadas por un itinerario de pensamiento al que pertenecen y que tiene una razón para ocuparnos sin que nosotros sepamos nada de esa actividad. Infiere también que ocurrencias con una ligazón única, a saber, la ligazón con una representación de partida, no pueden estar menos condicionadas. “Conferencias de introducción al Psicoanálisis”, O.c.,t.XV, 1978.(1 y 11),(1915-1916).

Se propone como en el caso del olvido de nombres, poder lograr en la interpretación de los sueños: Volver accesible lo genuino retenido, mediante asociaciones anudadas a partir de un sustituto, suponiendo que las asociaciones sobre el elemento onírico estarán determinadas tanto por este último como por lo genuino inconsciente que le corresponde. Aporte en justificación de su técnica.

Concibe que el sueño como un todo, es el sustituto desfigurado de algo diverso, de algo inconsciente, y la tarea de la interpretación del sueño consiste en hallar eso inconsciente.

Llama contenido manifiesto del sueño, a lo que el sueño cuenta y pensamientos latentes del sueño a aquello oculto a lo cual pretende llegar persiguiendo las ocurrencias. Descubriendo posteriormente los modos de relación entre el elemento onírico manifiesto y el elemento latente.

La tarea de la traducción de los símbolos que aparecen en el sueño manifiesto, tiene solución satisfactoria sólo con ayuda de las asociaciones que el soñante mismo brinde, para los elementos del contenido manifiesto puesto que las asociaciones del soñante sacan a la luz los eslabones intermedios que inserta en las lagunas entre ambos (el contenido manifiesto y el latente) y con cuya ayuda restablece el contenido latente del sueño, pudiendo ser así interpretado el sueño. Encuentra también que el trabajo de la interpretación del sueño se cumple en contra de una resistencia que le es contrapuesta y cuyas exteriorizaciones son aquellas objeciones críticas. Resistencia independiente de la conexión teórica del soñante.

Observando que estas objeciones críticas no se hallan jamás justificadas y que, por el contrario, las ideas que el sujeto quisiera reprimir así revelan ser siempre y sin excepción las más importantes y decisivas desde el punto de vista del descubrimiento de lo inconsciente. Descubriendo así el paradigma de toda indagación psicoanalítica; declarando que la técnica del psicoanálisis es decir por los mismos a quienes estudia, si ello cabe, la solución de sus enigmas. Freud se propone posteriormente limitarse a interpretar elementos oníricos singulares y estudiarlos. En una serie de ejemplos en donde muestra el modo en que estos son esclarecidos por aplicación de su técnica.

Concluyendo de este trabajo, que en los pensamientos latentes el acento principal recae sobre el elemento del apresuramiento; en el sueño manifiesto no encontró

nada de esto. Además argumenta que sin el análisis no habría obtenido señal alguna de que este factor desempeña un papel.

Y precisa que lo principal, lo central de los pensamientos inconscientes falte en el sueño manifiesto. Eso modifica radicalmente la impresión que produce todo el sueño. Concluye también comparativamente que la relación entre elementos manifiestos y latentes no es simple, no responde en absoluto al tipo en que un elemento manifiesto constituirá siempre a uno latente.

“Más bien tiene que ser una relación de masas entre ambos campos, dentro de la cual un elemento manifiesto pueda subrogar a varios latentes, o uno latente pueda estar sustituido por varios manifiestos.” (Freud, S. 1978, pp.2184).

Los sueños tienen que ser interpretados para hacer revertir su desfiguración y sustituir su contenido manifiesto por el latente. En este modelo de 1915, Freud ubica al sueño como un fragmento de discurso o lenguaje que da cuenta del contenido latente en el momento de ser verbalizado en el proceso analítico; y como una vía regia al inconsciente del sujeto. Posibilidad que tiene solo al ser verbalizado y no en su estructura propia.

Concluye: en un examen comparativo que las relaciones entre los elementos manifiestos y los latentes se hallan muy lejos de ser sencillas. Siendo muy raro que cada elemento manifiesto corresponda a otro latente, y las relaciones entre uno y otro campo son más bien relaciones de conjunto, pudiendo un elemento manifiesto reemplazar a varios elementos latentes y un elemento latente ser reemplazado por varios elementos manifiestos. Considerando en este periodo de sus investigaciones que todavía había muchos puntos incomprensibles y no se consideraba en circunstancias de poder emprender la interpretación de los sueños aún.

Este descubrimiento del sueño ¿Qué aporta al grupo operativo? en donde el coordinador devela lo latente que obstaculiza el progreso en la tarea.

Aquí la interpretación de los sueños de los miembros, el señalarlos o ignorarlos por parte del coordinador; menciona Fernández, (1986), será en la medida que este sueño de cuenta del proceso y/o momento de una intersección grupal y si su esclarecimiento también brinde ayuda al progreso de la tarea ya sea como obstáculo en sí mismo o por que sirva al intersección de las resistencias.

Debiendo ser esta interpretación global o simbólica, no orientada a descubrir el sentido último del deseo inconsciente del soñante, sino como producción en lo grupal que da cuenta del proceso y devela los fantasmas que están operando. También puede ser tomado el sueño para aclarar o ejemplificar un movimiento grupal que el coordinador necesita especificar. Puede no haber también comentarios sobre el sueño, en donde podemos pensar que se debe a que como producto meramente individual no consueña con el resto del grupo. Si es que esto no se debe a que el grupo lo evite como un movimiento de resistencia. Compartiendo con Livia Fernández (1986), la idea del sueño como un emergente del propio grupo interno del sujeto que puede articularse de manera particular en el grupo; no así como emergente grupal; siguiendo la concepción interseccional de la escuela., EIDAC.

I.II. Interpretar en: Pichón Rivière.

La interpretación en Pichón Rivière, consiste en una decodificación, es decir, la transformación de lo implícito de lo inconsciente en consciente. Es un proceso de esclarecimiento que va de lo explícito a lo implícito. Ubica la interpretación en el ámbito grupal; afirma que "interpretar es iluminar el carácter transferencial de los contenidos que se manifiestan como conductas inadecuadas. Es confrontar dos tiempos; el arcaico de las fantasías, y el aquí y ahora, el presente de la situación del grupo. Esta confrontación temporal y la desocultación del como si transferencial acompañada del señalamiento de las ansiedades operantes, permiten a partir del insight la modificación de la actitud reproductora,

por la creativa del aprendizaje, de la lectura operativa de la realidad. (Pichón,R., 1983, pp. 195).

Para Pichón Rivière lo implícito es lo pasado, y confronta en la interpretación lo arcaico con el presente. Considera a la interpretación como instrumento de operación en el ámbito grupal, por tanto considera que deberá incluir dos direcciones: La vertical relacionada con lo histórico, lo individual de cada sujeto, que le permite la asunción de determinados roles adjudicados por los otros integrantes del grupo y lo horizontal que es lo compartido por el grupo, el común denominador que los unifica, pudiendo ser de naturaleza consciente y los denominadores comunes de naturaleza inconsciente; las fantasías básicas universales.

Considerando por esto a la interpretación como una hipótesis, formulada a partir de lo explícito, acerca del acontecer implícito; lo vertical del portavoz que le permite asumir el rol y lo horizontal del grupo: La fantasía grupal; parte de que solo suele ser decodificada en la mayoría de los casos, por la sumación de lo verbalizado o actuado por varios portavoces. Apuntado hacia la operatividad, en la medida que permite o favorece la ruptura del estereotipo o resistencias al cambio, que están configuradas por las ansiedades de miedo a la pérdida y miedo al ataque (Pichón, R.,1983, p.p. 134).

Aunque un monto tolerable de estas ansiedades son imprescindibles para la adecuada realización de una tarea, pero cuando el monto es alto o poco elaborable, al enfrentar la pérdida de lo conocido, lo que da seguridad, el miedo a la entrada repentina de la nueva teoría, y de los desconocidos conceptos. Siendo el monto de ansiedad tan alto, se evidencia en una dificultad para acercarse al objeto de conocimiento. Estas formas de relación con el objeto, están dadas según P. Rivière, por fantasías que operan desde el sujeto y que responden a un miedo a destruir al objeto o ser destruido uno mismo por el objeto, o un temor a quedar encerrado dentro del objeto. Comparto esta concepción de Pichón Rivière;

ya que más que el pensamiento lo que está en juego en el aprendizaje es la unidad del sentir con el pensar; aspectos que a veces funcionan como opuestos uno del otro y así mismo planteado el aprendizaje aquí, como proceso de apropiación operativa de la realidad, en el cual en la medida en que se opera sobre la realidad intentando transformarla, nos vamos nosotros mismos transformando al mismo tiempo; y en esta operación de cambio hay un accionar; por lo tanto es necesario que exista una unidad del pensar, sentir y actuar en consecuencia a ese pensar y sentir. Y así se evidencia en el grupo comúnmente esta disociación entre el pensar y el sentir, que a veces predomina el sentir, otras veces el pensar, separados uno del otro, en donde la interpretación del coordinador trata de integrar estos aspectos, para poder pasar a la tarea, que es donde se unen estos elementos.

Esto sería lo que Pichón Rivière llama lo implícito que al ser develado por la interpretación, da la posibilidad de que aparezca un nuevo emergente que se transforma en existente para la nueva unidad de trabajo

I.III. Conceptos básicos de Pichón Rivière:

Recordemos que Pichón Rivière, crea en el año 1946 esta técnica de grupo operativo, en el hospital neuropsiquiátrico de hombres, en la ciudad de Buenos Aires Argentina

La didáctica que postula, se funda en el concepto de interciencia y emerge de la psicología vincular y se caracteriza como interdisciplinaria y grupal, acumulativa, de núcleo básico; instrumental y operacional. Esta didáctica interdisciplinaria se apoya en la preexistencia, en cada uno de nosotros, de un esquema referencial (conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que un individuo piensa y actúa) que adquiere unidad por medio del trabajo grupal, promoviendo un esquema referencial y operativo, sustentado en los esquemas previos, al que llama ECRO (Esquema conceptual Referencial y Operativo). (Pichón, R. 1983, pág. 113).

Esta didáctica interdisciplinaria la cual desarrolla y modifica actitudes; comunica conocimientos, educa, instruye, etc. pero con una técnica.

Que redundando en una economía del trabajo de aprendizaje y comprende el estudio en profundidad y en total de todas las partes de un problema. Cumpliendo así una de las leyes básicas de la técnica de grupos operativos (“a mayor heterogeneidad de los miembros y mayor homogeneidad en la tarea, mayor productividad”)

Llama Pichón Rivière a esta didáctica de núcleo básico, porque está tomada de las investigaciones en el campo de la educación de los adultos, las cuales sostienen que la transmisión de los conceptos universales que rigen a cada disciplina, hace posible una mayor velocidad, profundidad y operatividad del conocimiento.

El núcleo básico está constituido por esos universales y el aprendizaje va de lo general a lo particular.

Es instrumental y operacional porque el esquema conceptual referencial y operativo: ECRO, es aplicable en cualquier sector de tarea e investigación.

Sostiene también que las ciencias sociales han centrado su interés en los últimos años en los grupos restringidos o cara a cara, que, en su carácter de unidad básica de interacción y sostén de la estructura social, se convierten también en unidad básica de trabajo e investigación. Centrando así -este acontecer del grupo- la investigación del psicólogo social en el fenómeno universal de la: interacción, de donde surge el reconocimiento de sí y del otro en un dialogo e intercambio permanente que sigue una trayectoria en espiral. Surgiendo la posibilidad de estudiar los vínculos interhumanos que hacen posible la convivencia y la tarea en común. Continua diciendo que en la estructura y función de cualquier grupo, sea cual fuere su campo de acción, están dadas por el interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de roles. Los cuales representan modelos de conductas correspondientes a la posición de los individuos en esa red de interacciones; y están ligados a las expectativas propias y a las de los otros miembros del grupo.

Definiendo Pichón Rivière (1983) al grupo como tal, a: todo conjunto de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, las cuales, se plantean explícita e implícitamente una tarea, que constituye su finalidad. Esta definición tiene su modelo natural en el grupo familiar.

La técnica de grupos operativos, se caracteriza por estar centrada en una tarea explícita, que puede ser: El aprendizaje, la curación (grupo terapéutico), el diagnóstico de una organización laboral, etc. Y la tarea implícita de ruptura de las pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje y la comunicación.

La tarea consiste en la elaboración de dos ansiedades básicas; miedo a la pérdida (ansiedad depresiva) de las estructuras existentes y miedo al ataque (ansiedad

paranoide). Estas dos ansiedades coexistentes y cooperantes configuran la situación básica de resistencia al cambio que debe ser superada, en el grupo operativo, en un acontecer grupal en el que se cumplen los tres momentos dialecticos: Tesis, antítesis y síntesis, por un proceso de esclarecimiento que va de lo explícito a lo implícito. La unidad de trabajo que permite realizar dicho esclarecimiento, está integrada por el existente (material aportado por el grupo a través de un miembro cualquiera que en el momento tiene la función de portavoz); la interpretación realizada por el coordinador del grupo y el nuevo emergente, conducta que aparece como respuesta a una interpretación; producto de distintos elementos sintéticos y creadores. Toda interpretación en este tipo de grupos, igual que en el grupo terapéutico, tiene el carácter de una hipótesis elaborada acerca de la fantasía grupal. Se evalúa en términos de operatividad, cuando permite o favorece la ruptura del estereotipo.

“El coordinador cumple en el grupo el rol de ayudar a los miembros a pensar, abordando el obstáculo epistemológico configurado por las ansiedades básicas. Opera en el campo de las dificultades de la tarea y la red de comunicaciones. Su instrumento es el señalamiento de las situaciones manifiestas y la interpretación de la causalidad subyacente. Se integra en un equipo con un observador por lo general no participante, el cual tiene la función de recoger todo el material, expresado verbal y pre verbalmente en el grupo, con el objeto de realimentar al coordinador, en un reajuste de las técnicas de conducción. Para la construcción de las interpretaciones, del coordinador, existe una escala de evaluación básica mediante la clasificación de modelos de conducta grupal”. (Pichón, R. 1983, p 136).

Pichón Rivère, describe, explica y evalúa el acontecer grupal, con una representación gráfica geométrica: El Cono Invertido, uno de los ejes centrales de su ECRO: En el cono invertido podemos representar una serie de vectores cuya resultante es una línea de fuerza de forma espiralada que convergiendo a través de la tarea, se dirige hacia el cambio, venciendo una fuerza de signo contrario,

que operando desde la pre tarea, se opone a este cambio. Estos vectores señalados por Pichón, en el cono invertido son los siguientes:

El primer vector incluye los fenómenos de afiliación o identificación con los procesos grupales, pero aquí el sujeto guarda una determinada distancia, sin incluirse totalmente en el grupo. Este primer momento de afiliación propio de todo grupo, se convierte mas tarde en pertenencia; mayor integración al grupo; la cual hace posible la planificación; y se refleja en utilizar al grupo como grupo de referencia en relación a otros.

LA PERTINENCIA, es la capacidad de los miembros del grupo, para centrarse en la tarea concertada, abordarla y llevarla hasta la consecución de los fines propuestos.

Esto significa superar las dificultades de la pre tarea para entrar en la tarea (tarea explícita ó manifiesta y tarea implícita ó latente). En un grupo operativo de aprendizaje como al que pertencí en EIDAC, la tarea explícita era elaborar la información que recibíamos en la clase teórica del día, recomponiéndola desde los fragmentos que cada uno portaba, es decir cada uno aprendía de lo que ya sabía, y luego en el grupo, estos fragmentos se re-unían -al reunirnos- con los otros miembros del grupo, y lo que cada uno aportaba como conocimiento previo. Y la tarea implícita o latente consistía en elaborar el otro nivel, el de las ansiedades que podían perturbar este conocimiento. Ansiedades que Pichón llamo MIEDOS BASICOS: miedo a la pérdida, o miedo al ataque; miedos que aparecen como obstáculos para el conocimiento y que son determinados ya fuera por el enfrentamiento a lo nuevo, a lo desconocido. Ejemplo: el sujeto junto a mí, una información que venía a modificar la que ya tenía; una forma nueva de trabajo; ó un modelo nuevo de aprendizaje. El dar vueltas alrededor de la tarea o temática; el grupo poniéndose siempre a sí mismo como objeto de conocimiento; los rodeos, en fin, son indicadores que dan cuenta de las ansiedades que dificultan el abordaje pertinente de la tarea. La PERTINENCIA es la prueba del “como si”, de la impostura, y mide el grado de productividad de un grupo. Y la posición de un

sujeto en ese grupo. El siguiente vector del cono es el de cooperación. Cooperar en el grupo operativo es operar con el otro para el logro de una tarea por la que se reúnen, y se opera con el otro desde el rol que cada uno asume en un grupo, y que es asumido desde la verticalidad o singularidad dada por la historia de cada sujeto, y desde la horizontalidad del grupo, es decir desde las necesidades del grupo, que en cada situación tratara de asignar un rol a ese sujeto.

También entendiendo por horizontalidad grupal el proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros. Enuncia Pichón Rivière al comienzo de su trabajo, los mecanismos de asunción y adjudicación de roles, que desempeñan en el acontecer grupal un papel fundamental. El grupo se estructura sobre la base de un interjuego de roles. De estos destacan principalmente tres, dada la importancia que adquieren en la vida del grupo: El rol de portavoz, el de chivo emisario y el de líder. No estereotipados sino funcionales y rotativos.

Con el concepto de portavoz, aborda lo que considera uno de los pilares de su teoría: Portavoz de un grupo es el miembro que en un momento dado, denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo; habla por todos, y en él se conjugan lo que llama verticalidad y horizontalidad grupal; denunciando lo que sucede en el grupo, cuando se articula en él su fantasía inconsciente y el acontecer del grupo en que se inserta. Encaje que permite la emergencia del material que debe ser interpretado.

La interpretación tomara esos dos elementos (el vertical y horizontal); ejemplificara a través del problema enunciado por el portavoz de su verticalidad la situación de todos los miembros del grupo en el aquí y el ahora y en relación con la tarea. El hecho de que formule esto en un momento dado del acontecer grupal, señala el carácter horizontal del emergente. El rol del líder, de alguno de los vectores, sea el líder de la pertenencia, o de la pertinencia, es de líder de la tarea. Liderazgos que tienden hacia el progreso del grupo o la consecución de la tarea; pero también está el que se opone al progreso, es decir el líder de la resistencia al

cambio, al que llama rol sabotador. Por último tenemos el rol de chivo emisario, el cual es depositario en distintas situaciones grupales, de lo que el grupo no puede metabolizar.

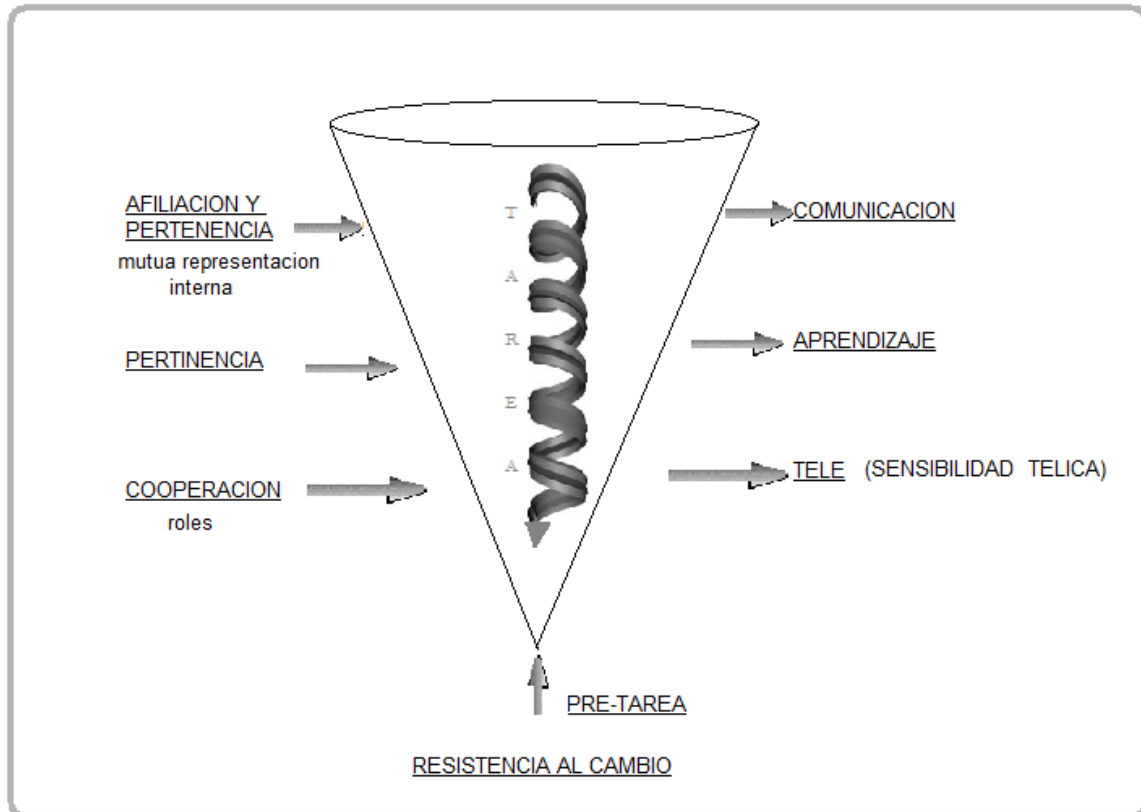
El principio de complementariedad debe regir el interjuego de roles en el grupo; para la funcionalidad y la operatividad.

Si ocurre la suplementariedad, invade al grupo la competencia que esteriliza la tarea.

La tarea como tercer elemento referencial, nos posibilita ubicar como líder al que señala constantemente la tarea del grupo y marca los intentos de desviación. Y se llama seguidor al que realiza las acciones necesarias para alcanzar la tarea y la meta propuesta, o el que asume el rol contrario el de sabotador y de quienes lo siguen, conspirando contra el grupo y contra la tarea.

Otros dos vectores que menciona la teoría-grupal de Pichón Rivière son: el proceso de comunicación y el proceso de aprendizaje con una relación dialéctica entre estos vectores; la transformación de uno implica la transformación del otro, la cual se da en la trama vincular de los miembros del grupo, determinando efectos en ellos. Efectos que se observan en las dos dimensiones que esta trama tiene: La dimensión intrasubjetiva, es decir en la del grupo interno, como estructura triangular que cada sujeto tiene, y en la dimensión intersubjetiva, que se da en la situación real del grupo. El efecto en la dimensión intrasubjetiva, se va a dar si el otro puede ser medio en mí propio proyecto y yo en el de él, y en ese sentido puedo inscribirlo en mi mundo interno o puedo ser inscrito en el de él, esto es: "la mutua representación interna". A partir de esta mutua representación, voy a adscribirle al otro, y el otro a mí, una función en el proyecto. Esto se va a manifestar en los roles que se ofrecen o se asignen y los roles que se asumen; de tal forma que los roles, en la realidad, son eso: la externalización de la mutua representación interna, que articula al grupo en su totalidad.

Entonces gráficamente en el cono invertido, ubicamos la mutua representación interna (MRI) en el lugar de la pertenencia; y los roles en el lugar de la cooperación.



En la elaboración de las ansiedades básicas: La ansiedad depresiva, que él llama a partir de Melanie Klein, miedo a la pérdida de lo que se tiene y de la ansiedad paranoide a la que se llama miedo al ataque de lo nuevo, de lo desconocido. Se requiere de un monto tolerable, de estas ansiedades, para la adecuada realización de una tarea pero cuando el monto es alto o poco elaborable, operan como obstáculo, configurando la resistencia al cambio, junto con las ansiedades, lo implícito y la pre-tarea, se van a expresar como estereotipos que ubicados en el gráfico detienen el movimiento progresivo de la espiral y dan vueltas sobre sí mismo; es decir que frente a situaciones nuevas, se producen respuestas viejas, ya conocidas y siempre las mismas. Y respecto a este par antitético nuevo-viejo podemos decir que a cada vuelta del espiral en el proceso, lo nuevo se convierte en lo viejo al aparecer otra vez, algo nuevo. Siendo esto lo que Pichón llama

unidad de trabajo. Entonces hay un existente que lleva en si algo implícito que de ser develado por la interpretación, da posibilidad de que aparezca un nuevo emergente que se transforma en existente para la nueva unidad de trabajo. Y el abordaje del estereotipo por el que se expresa la resistencia al cambio, permitirá, en el grupo operativo, y en el grupo terapéutico igualmente, reabrir la espiral dialéctica que se había detenido, dando vueltas sobre sí misma.

El último vector del cono, el tele, es la relación recíproca con el otro, es el afecto (tele-positivo) o el rechazo (tele-negativo) “a primera vista”, es la disposición para la relación con el otro en la tarea. Pichón lo toma de Jacobo Levy Moreno, quien en realidad habla de sensibilidad telica o reciprocidad telica. Propone que un sujeto y otro, constituyen una unidad interaccional y cooperacional y la sensibilidad telica es, por lo tanto, un proceso en dos sentidos, es mutua, recíproca, lo que beneficia a uno beneficia al otro.

Es la característica común del encuentro, no hacen falta palabras, es un “click”, es una experiencia de piel a piel. En los trabajos de Pichón Rivière no se ve una profundización de este vector y más bien parece ser tomado como sinónimo de transferencia. Aunque Carlos Shenquerman, plantea que leyendo a Moreno duda que lo planteara en éste sentido, sino que más bien él lo plantea como la necesidad mutua y recíproca de cierta dosis de narcisismo, cierta dosis de especularidad que le permite a uno reconocerse en el otro y al otro en uno; donde el amor sería el prototipo de esta sensibilidad, donde “un sentimiento intimo envuelve uno al otro”, donde “una sensibilidad agradable solda sus individualidades”

Siguiendo el cono tenemos la tarea, eje central del proceso, lo que le da sentido y funciona de referente, tarea que se realiza en dos aspectos, uno implícito y otro explícito, lo explícito (se ve en el gráfico, en lo manifiesto del grupo real) aquello por lo que fue acordado en la constitución del grupo. Por ejemplo en la escuela EIDAC, el propósito era aprender una teoría y una técnica con la cual

instrumentarnos para el rol de coordinador de grupos operativos, lo implícito (abajo en el gráfico, porque subyace a lo manifiesto; sería lo latente que puede ser preconscious e inconsciente) que habría que elaborar con el grupo, las ansiedades que la tarea determina; así mismo ser contenido por el grupo. También tenemos los roles que se van a dar en la interacción, en la forma en que los miembros operen entre sí, roles que pueden ser asignados, pero, otras veces, inducidos, es decir, instituidos en forma sutilmente violenta en el otro y que aquel puede o no asumir.

Y toda su teoría de la salud y la enfermedad mental se centra en el estudio del vínculo como estructura. La Adaptación Activa a la Realidad, criterio básico de salud, será evaluada según la operatividad de las técnicas del yo (mecanismos de defensa). La adaptación activa a la realidad y el aprendizaje están indisolublemente ligados. El sujeto sano, en la medida que aprehende el objeto y lo transforma, se modifica también así mismo, entrando en un interjuego dialéctico, en el que la síntesis que resuelve una situación dilemática se transforma en el punto inicial o tesis de otra antinomia, que deberá ser resuelta en este continuo proceso en espiral.

La salud mental consiste en este proceso, en el que se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos. Según Pichón, en tanto se cumple este itinerario, la red de comunicaciones es constantemente reajustada, y solo así es posible elaborar un pensamiento capaz de un diálogo con el otro y de enfrentar el cambio. Concluyendo que solo se logra la corrección a través de la explicación de lo implícito. Estamos ya dentro de una Psicología dinámica, histórica y estructural, alejada de la psiquiatría tradicional, la cual se mueve únicamente en el campo de lo fenoménico y descriptivo.

La doble dimensión del comportamiento vertical y horizontal, condiciona aspectos esenciales del proceso corrector. Concepción que coincide con el esquema que

algunos filósofos, economistas y sociólogos refirieran a lo económico-social, hablando de una superestructura y de una infraestructura y ubicando a la necesidad como un núcleo dinámico de acción. Y en el ámbito del proceso terapéutico, la resolución de la fisura entre ambas dimensiones se logra mediante un instrumento de producción, expresado en términos de conocimiento, que permite el pasaje de la alienación o la adaptación pasiva en una dirección progresiva, a la adaptación activa a la realidad. Cuando el hombre sufre, la fragmentación y dispersión del objeto de su tarea, creándosele una situación de privación y anomia que no le permite mantener un vínculo con dicho objeto, relacionándose de forma, fragmentada, transitoria y alienada agregado a la inseguridad frente a su tarea, aparece la incertidumbre ante los cambios políticos, sentimientos que repercuten en el contexto familiar donde la privación se globaliza.

El sujeto se ve impotente en el manejo de su rol, y esto crea un umbral bajo de tolerancia hacia las frustraciones, en relación con su nivel de aspiración. La vivencia de fracaso inicia el proceso de enfermedad, configurando una estructura depresiva. La alienación del vínculo con su tarea, se desplaza a vínculos con objetos internos. Y es cuando el conflicto se ha internalizado, pasando a su mundo interno con su modelo primario de la situación triangular. Esta depresión que aparece con los caracteres estructurales de una depresión neurótica o neurosis de fracaso, coloca al sujeto, según Pichón, en un proceso regresivo hacia posiciones infantiles. El grupo familiar incrementa la depresión del sujeto y en un proceso de regresión se va a articular con una estructura depresiva anterior reforzándola. Tomando como esquema de referencia aspectos de la teoría de M. Klein, Freud y Fairbairn para hacer comprensible su teoría de la enfermedad única.

Tiene en cuenta las dos primeras posiciones del desarrollo: La instrumental esquizoparanoide y la depresiva (patogenética existencial) y la patorrítica (temporal), que incluye los diferentes tiempos con que se manifiestan los síntomas

generados en la posición patogenética o depresiva, estructurada sobre la base de la posición instrumental esquizoparanoide.

Los principios que rigen la configuración de una estructura patológica son: 1) poli-causalidad, 2) pluralidad fenoménica, 3) continuidad genética y funcional, 4) movilidad de las estructuras, Nociones de la estructura: Teoría del vínculo, rol y portavoz.

El principio de poli-causalidad o ecuación etiológica, tomando la formulación de Freud, en "lecciones de introducción al psicoanálisis" de 1916-1917, donde con mayor claridad Freud habla de series complementarias, para explicar el origen, la etiología de las neurosis y superar con esta posición las divisiones y las oposiciones que obligarían a elegir entre factores exógenos o endógenos, planteando que estos factores son en realidad complementarios.

Es decir que este conflicto actual para desencadenar la producción de neurosis tiene que tener una intensidad complementaria con la disposición, **por ejemplo: para enfermar, un sujeto de poca disposición necesitará un conflicto muy intenso; en cambio si el sujeto tiene alta predisposición a enfermar, bajo umbral de tolerancia, necesitara pequeñas frustraciones o privaciones en términos de conflicto actual para hacer una neurosis. La concurrencia de estos factores podría ser expresada casi en términos matemáticos, por eso se habla de ecuación etiológica. Se podría decir que: A mayor carga de valencias negativas (experiencias de frustración) en los factores constitucional y disposicional será necesario un menor monto de valencias negativas (situaciones de pérdida o privación) del factor actual o desencadenante o, en el caso de que el monto de valencias negativas del agente actual sea muy grande operará patológicamente aunque las cargas negativas de los otros dos primeros factores sean escasas. El principio de Poli causalidad, cuyos parámetros son: a) el factor constitucional con sus elementos: el genético y precozmente adquirido en la vida intrauterina, situación esta última en la que el feto está ya en relación (a través de su**

vínculo con la madre) con el medio social, operando desde este momento la situación triangular (relación de la madre con la pareja, familia, etc.).

El factor constitucional, al conjugarse con el impacto en el grupo familiar, configura el b) factor disposicional: punto del desarrollo del sujeto, caracterizado por determinadas técnicas defensivas, al que se regresa una vez desencadenado el proceso de enfermedad. Lo disposicional determinará el estilo personal, en la resolución del núcleo petrogenético, dependiendo en gran medida de este factor la sintomatología predominante. c) el factor actual: describible como privación o pérdida, de una intensidad tal, que no puede ser elaborada con las técnicas adaptativas habituales; determina la regresión a un punto del desarrollo (disposición).

El segundo principio planteado por Pichón para configurar una estructura normal o patológica es el de pluralidad fenoménica, con el que quiere indicar que la conducta se expresa por las tres áreas (mente, cuerpo y área, mundo exterior), a las que denomina, justamente, áreas de expresión fenoménica, pero lo más importante en el corpus teórico Pichoniano, es que en esas áreas él va a ubicar los vínculos y sus objetos correspondientes. El diagnóstico se orienta por la multiplicidad sintomática que se manifiesta preferentemente en un área, en tanto que un análisis estratigráfico muestra el compromiso de las otras áreas, permitiéndonos establecer un pronóstico. El sujeto, utilizando los mecanismos de la posición esquizoparanoide, proyecta en las distintas áreas ambos vínculos, el bueno y el malo, en una situación de bivalencia. La función básica del yo en esta situación es la preservación de lo bueno y el control de lo malo, evitando la fusión de ambos aspectos en un objeto total, lo que significaría la emergencia de la posición depresiva, que es vivida por el sujeto como catastrófica.

Entonces la pluralidad fenoménica sería la visualización, en las tres áreas, de acuerdo a su ubicación, de esas partes de objeto y cuya expresión sería el comportamiento mental, el comportamiento visceral y el comportamiento social.

3) Continuidad genética y funcional. Principio central de nuestra teoría de la enfermedad única, sustentada en la ya mencionada consideración de la existencia de un núcleo patogénico central (depresión básica) en el que se articulan aspectos de la protodepresión, la depresión del desarrollo y la depresión regresional (que utiliza los mecanismos de la depresión del desarrollo). La unicidad del núcleo patogenético (depresivo) es observable a través del análisis del proceso de regresión, que promueve la utilización de las técnicas de la posición esquizoparanoide, con un ritmo determinado en cada sujeto (situación patorrítica).

En cuanto a la situación depresiva, tomada como hilo conductor a través de todo el proceso del enfermarse y el proceso terapéutico, consideramos la existencia de 5 formas características a las que determinamos:

- a) Protodepresión
- b) Posición depresiva del desarrollo
- c) Depresión de comienzo o desencadenante
- d) Depresión regresional
- e) Depresión iatrogénica

4) Movilidad de las estructuras. Dinámica de las estructuras; esto quiere decir que un sujeto es más que un corte transversal que lo puede definir o etiquetar en una estructura determinada. Un sujeto puede mostrarse en un momento con una estructura determinada y, en otro momento, con otra estructura distinta.

Frente a determinadas situaciones o determinados objetos se ponen en juegos determinadas conductas que configuran las distintas estructuras, todo un registro de modalidades que si son utilizadas operativamente nos darán un índice del grado de salud del sujeto. Y esta movilidad, como ruptura de estereotipos, da mayor posibilidad de transformación en la cura. A mayor salud mayor espectro de conductas a elegir, mas posibilidad de seleccionar una conducta y no otra.

Nociones de la estructura: Teoría del vínculo, rol y portavoz

TEORIA DEL VÍNCULO

Es una relación particular con un objeto, de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la que forma una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto. También es un concepto instrumental en **psicología social**, que toma una determinada estructura y que es manejable operacionalmente. El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en espacios determinados.

ROL Y PORTAVOZ

El rol es una función particular que el paciente intenta hacer llegar al otro. En la vida de relación siempre asumimos roles y adjudicamos roles a los demás y asumimos varios roles al mismo tiempo. Se establece un interjuego permanente entre el asumir y el adjudicar. Todas las relaciones interpersonales en un grupo social, en una familia, etc., están regidas por un interjuego permanente de roles asumidos y adjudicados.

En los grupos operativos de aprendizaje lo que el portavoz denuncia no es la enfermedad, (como en el grupo familiar) sino una modalidad cualquiera de enfrentar la tarea. Frente a la tarea o frente al grupo como totalidad, los integrantes experimentan ciertos signos de fantasías inconscientes que en ese momento son compartidas. Como el común denominador de fantasías, de internalizaciones recíprocas donde los contenidos del mundo interno implican una reconstrucción de una trama, una interpretación de la experiencia que se manifiesta en la interacción. El portavoz no habla por sí solo, sino por todos, en él se conjugan la verticalidad y la horizontalidad grupal, es decir verticalidad lo referido a la historia personal del sujeto y por horizontalidad lo referido al proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros del grupo. No olvidemos que para los grupos operativos la tarea es el líder, por lo que todo miembro del grupo que actué en su consecución será considerado líder de la tarea. Pichón toma de la psicología cuatro tipos de liderazgo: autocrático, laissez-faire, democrático y demagógico, adjudicándolos a la actitud contratransferencial del coordinador.

II. COMO SE CONSTRUYE Y SE FORMULA LA INTERPRETACIÓN EN EL PROCESO GRUPAL.

II.I Diferencia entre construcción e interpretación.

II.II Fuentes de la interpretación: la transferencia y la contratransferencia.

II. COMO SE CONSTRUYE Y SE FORMULA LA INTERPRETACIÓN EN EL PROCESO GRUPAL.

En el trabajo del grupo operativo existen dos planos, el plano temático y el plano de la dinámica, y lo que observamos es sobre, cómo se abordó la temática, que puntos, y por qué quedaron oscurecidos. En el plano de la dinámica se observa la forma particular en que ese grupo trabaja, como juega con la tarea manifiesta. (C. Shenquerman, 1987p.p 1-14)

El primer momento de la construcción de la interpretación en el grupo, es la observación con objetivos determinados, lo cual implica un trabajo de elaboración de la información recibida; y el registro de esa información, implica ver determinadas cosas y pensar esas cosas, desde el ECRO incorporado en este tiempo; implica ver en el grupo los obstáculos, los momentos de obturación los momentos dilemáticos, las estereotipias, sus determinaciones. (C. Shenquerman, 1987p.p 1-14)

La distancia óptima para observar, es la de entrar al grupo por identificación con lo que ahí sucede y al mismo tiempo manteniéndose afuera para entender.

Los planos en que se lee son el plano descriptivo de lo que ahí está aconteciendo y un plano significativo, preguntándose entonces siempre que connotación latente tiene eso que se observa; siendo al principio más descriptivo lo que se registra, pero el pasaje a una situación ideal es empezar a pensar ya lo que podemos interpretar, es decir que de lo latente se está viendo en lo manifiesto. (C. Shenquerman, 1987p.p 1-14)

La actitud psicológica del observador y el coordinador al observar, debe tratar de dejar de lado sus prejuicios, su ideología, sus inclinaciones personales, sus juicios éticos, sus supuestos teóricos, para poder dar una atención igualmente flotante a todo el material. Otra actitud, es la de neutralidad, aceptada como “acogida benevolente”, posición de Laplanche que significa una acogida tolerante a priori a

toda manifestación del inconsciente. También rehusarse a aportar las propias soluciones y querer que un paciente en psicoanálisis, ó un grupo funcionen como él lo desea y no como estos pueden en ese momento. (Laplanche J.1981) Existen tres momentos en una reunión de grupo:

- 1) El momento de apertura, en donde se verá cómo van llegando los sujetos, como se ubican en el espacio, los subgrupos que se van formando y lo que comentan al ocupar sus lugares. En este momento se puede ver también el tipo de ansiedad predominante y escuchar en especial los “emergentes de apertura”, los cuales pueden ser anunciados por uno o varios portavoces; siendo necesario para detectar este tipo de emergentes, escuchar con una actitud de atención flotante y con esa acogida benevolente que habla Laplanche. Ya que al escuchar desde esta actitud tolerante, el coordinador va ejerciendo la atención igualmente flotante, pero va re significando los discursos anteriores. “Se puede suponer que hay un emergente en un grupo conocido, el que se viene trabajando; pero cuando se inicia con un grupo nuevo, nunca uno los va a reconocer en un primer momento hasta que no ve lo que ocurre después con eso que se dijo”
(C. Schenquerman, 1985p.p 1-14).

- 2) Un segundo momento grupal, es el Desarrollo, momento que corresponderá a la posibilidad de lectura desde el cono invertido; se verá como se trabaja la tarea, si se entra en la tarea, en el sentido de integrar la tarea manifiesta y la tarea latente, ó si se está en pre-tarea, en momentos de disociación, se verán en este momento los tipos de liderazgo, se verá también el sabotaje, los que pugnan por llevar adelante el progreso de la tarea, y los que se resisten, entendiendo la resistencia en el grupo, como todo aquello que obstruye el trabajo de abordaje a la tarea, y en este sentido decimos que una de las formas de la resistencia es el sabotaje.

Por otro lado la elaboración de la deducción del sentido latente dentro del proceso grupal, se hará mediante la investigación de la teoría de los grupos operativos, y posteriormente sacar las modalidades del conflicto defensivo, en relación a las ansiedades que los fantasmas, de los sujetos desencadenan y, en función de ello, el levantamiento de la defensa para propiciar el acceso a la tarea. Defensa que solo se interpreta en función de la construcción de un proceso que permita poner en evidencia las ansiedades que están imposibilitando el acceso a algo que es del orden de lo latente.

La formulación de la interpretación está primeramente construida internamente en el coordinador, con todos los elementos mencionados, y posteriormente vendrá la interpretación verbalizada al grupo. Aquí lo esencial es mostrar al grupo lo que le está ocurriendo; o poner en palabras una ansiedad predominante.

Es importante hacer mención que al señalar una emoción predominante en un grupo, se debe apuntalar al fantasma que hay detrás, si no es así, este señalamiento no tiene ningún efecto.

Para interpretar es necesario tomar en cuenta, tanto el hablar como el actuar de un grupo, pero no necesariamente hay que formularlo en ese momento.

En la interpretación es necesario medir el aspecto traumático, enigmático, es decir por un lado, que la interpretación siempre funciona como algo inesperado. Pero por otra parte puede ser traumatizante, lo importante es que el traumatismo pueda ser reelaborado. De no ser así, no puede ser construido un sentido en la interpretación. (C. Shenquerman, 1987p.p 1-14)

Para la construcción y lectura del proceso grupal, desde este enfoque, hemos privilegiado la teoría de las etapas Sartreanas, porque permite plantear la posibilidad de construcción y lectura de un proceso dialéctico en el interior del grupo. La formulación de la interpretación estará definida también por esta teoría.

“La teoría sartreana de los grupos”, describe los momentos o etapas grupales si las podemos reinterpretar tal como lo propone Silvia Bleichman (1987), como “Momentos necesarios de defensa frente a las ansiedades”....pero no como etapas en sí mismas.

La lucha contra la serialidad, etapa primera del proceso grupal, aquí el fantasma (s); ansiedad y mecanismos de defensa que, de ser interpretados, podrán ser elaborados, lo que permitirá ir gestando una nueva etapa.

La etapa de fusión en la teoría sartreana. “Primer momento de la grupalidad propiamente dicho. Es contra la soledad y la alienación de la serialidad como surge la fusión; siendo necesario que se exteriorice la relación de “reciprocidad interna”, en la cual cada uno es para el otro como él-mismo, consistente en que cada cual sea medio en el proyecto del otro”. Como masa amorfa. Es el triunfo del nosotros sobre el yo aislado. El grupo en este “aquí y ahora” no está en otra parte, si no que está en todas partes. Ya no se trata de que los otros sean idénticos y sustituibles; en esto que es una praxis fusionada no hay otro, hay una masa fusionada.

El pensamiento de cooperación o el de solidaridad no son necesarios, porque en esta praxis espontánea no hay otro que requiera de mi cooperación o de mi solidaridad. Todos somos uno y yo soy todos. Es decir mi yo se diluye en todos, en un “nosotros” que me abarca. Siendo esta invención de cada uno del grupo. Por eso Sartre habla de dos dialécticos: La dialéctica “constituyente” de la praxis individual y la dialéctica “constituida” de la praxis grupal. Este grupo en fusión así constituido existe solo como posibilidad. Sus posibles destinos son:

La permanencia o la dispersión. La conciencia del grupo que requiere de la praxis individual para mantener su unidad, implica una nueva y distinta forma de integración que compromete a cada uno para la permanencia de esta unidad común a una acción mutua y recíproca. A esta reciprocidad mediada, Sartre la llama: JURAMENTO. Esta juramentación, es el paso necesario entre un grupo en peligro de disolución y otra forma más permanente y reflexiva, es su propio instrumento para no regresar a la serialidad. La serialidad era la posibilidad de ejercicio de la propia libertad. La deserción y la traición, siempre son posibles salvo que yo me juramente no ejercitar mi propia libertad. Esta libertad es amenazante para el grupo, porque no da garantías de permanecer en él.

Entonces tenemos: En el grupo en fusión había una unidad frente a un peligro real concreto. En el grupo juramentado no hay un peligro real, sino un peligro posible, una amenaza, una ansiedad que genera el juramento. Al disiparse el peligro real exterior al grupo, lo que surge es un temor interior haciendo necesario reinventar el temor porque era útil para la unidad grupal. Este temor producto del grupo mismo contra la disolución en la serie es el TERROR inducido por la violencia ejercida sobre la libertad común. El terror definido como: El derecho de todos ejercido por cada uno sobre la libertad de cada uno. “mi derecho sobre el otro es mi obligación hacia él”. Más es un terror que une, no que separa. Es un terror surgido para proteger mi vínculo con el otro, con quien estoy juramentado; creo un lazo indisoluble con él, es mi “hermano” porque somos hijos del grupo, nuestros propios hijos. Creamos así una FRATERNIDAD. Somos un solo cuerpo y nos une un espíritu de cuerpo que debemos proteger. En donde al ejercer el derecho a la libertad, aparta de la acción común que los une, traiciona el juramento, dejan de ser hermanos, y el odio y la violencia se ejercerán sobre quien deserta. Así se patentiza el terror.

LA FRATERNIDAD-TERROR:

Aquí Sartre considera que la acción organizada implica un nuevo tipo de unidad y un nuevo tipo de praxis. La relación entre la acción de los miembros de un grupo y la de éste como unidad se estudia en función de:

- 1) La tarea del grupo como objetivo de un proceso de organización, consistirá en producir un cierto resultado, igual que la tarea, en Pichón Rivière.
- 2) El pasaje o transformación del sujeto, de grupo-hombre desorganizado a grupo-hombre organizado; implica por un lado una limitación, ya que estará determinado en su conducta por su compromiso con el grupo, y por otro lado un enriquecimiento, llevando a cabo la tarea.
- 3) La función, la cual es al mismo tiempo un mandato positivo y negativo (debes hacer esto, y no debes hacer esto otro). Implica un derecho de hacer esto y también una obligación de hacerlo. Existe un elemento predeterminado de poder en la función; ésta está subordinada al poder del proceso y no al poder de los sujetos.

Aquí el grupo ya no está unido por un enemigo exterior como en el primer tiempo, ni frente a una amenaza interior como en el segundo. Lo que los une ahora es un objetivo compartible. Este cambio es producto de un trabajo practicado por el grupo, teniéndose así mismo como objeto. La función se objetiva en la estructura.

- 4) La estructura: ésta se evidencia para los miembros del grupo, en la medida en que el grupo se convirtió en objeto para ellos. La estructura es la forma de objetivación de la praxis funcional.

El grupo realiza su posibilidad de ser en la medida de que ocurra la transformación de cada individuo que lo compone. El individuo produce el grupo, en la medida en que se transforma, de individuo aislado en individuo agrupado y organizado.

La libre individualidad del sujeto, es el único medio para la constitución del grupo organizado, pero también es el único obstáculo. Esto se constituye en una contradicción sólo resoluble con el pasaje a la institucionalización.

La institucionalización puede ser un momento de la organización, pero si se cosifica, se constituye en la patología del momento institucional: La Burocratización. Según Sartre, se requerirá una constante conciencia crítica para llegar a la transformación del proceso y evitar las posibilidades de disolución, dispersión, regreso a la serialidad y ya al final, el pasaje a la burocratización. En esto se inscribe la posibilidad de utilizar esta teorización de Sartre, como forma de lectura en el grupo operativo. Y mientras la función del coordinador puede ser la de catalizador del proceso ó la de partícipe en la toma de conciencia que lleve a una actitud crítica y transformadora y aquí utilizar su interpretación, como la intervención transformadora que podrá dar lugar a la praxis grupal. (Capítulo IV de este trabajo).

Siguiendo este modelo sartreano, en el momento de la pretarea: que implica forma parcial y disociada de trabajo donde se juegan las resistencias, en donde la palabra, la tarea; todo el trabajo grupal es un trabajo desencarnado que no pasa por la carne como vivencia, que es lo que Pichón llamaría el “como si” o la “impostura”. Y exactamente esto es lo que debe ser interpretado: cuando lo que hay es más actuación que conceptualización. (C. Shenquerman, 1987p.p 1-14). El unir el sentir con el pensar quiere decir que el afecto o la ansiedad se deben jugar en el conocimiento. Esta propuesta de trabajar integrando la vivencia al concepto, el matiz afectivo y comprometido a lo intelectual, tiene como propósito, el superar la distancia que defensivamente ocurre entre el sentir con el pensar. Resistencias que se manifiestan de diversas maneras en el grupo, una de ellas es la racionalización, la cual según el diccionario de Laplanche y Pontalis, significa disimular secundariamente los diversos elementos del conflicto defensivo apoyado en ideologías o convicciones propias o comunes, en donde el Superyó refuerza aquí las defensas del Yo. “Se habla de lo que se siente”, pero sin contenido

emocional o ese sentir, sí existe esta deslizado más hacia el grupo en sí mismo que a la tarea; posición que comparto con ellos y con EIDAC, ya que a través de mi experiencia en grupo, he aprendido que en el trabajo de los conceptos o de la tarea, existe un profundo compromiso afectivo. Y finalmente, “Esta formulación en palabras de todo esto que uno va entendiendo; escribir la conclusión a que se llega, es la interpretación”. (C. Schenquerman, 1984 p.p 1-14).

El tercer momento de la reunión grupal, es el, de cierre, en donde el coordinador señala que ha terminado la reunión.

II.I Diferencia entre construcción e interpretación.

Laplanche en su artículo interpretar con Freud, habla de la construcción como un proceso semejante a la interpretación pero diferente de ella, que consiste en unir en la secuencia fantaseada, cierto número de elementos significantes a los que está fijado el deseo.

Freud en 1937 habla de las construcciones en el análisis, como el trabajo del analista, que consiste en construir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí. Este trabajo de construcción o de reconstrucción que también lo llama, le encuentra coincidencia con el del arqueólogo que exhuma hogares o monumentos destruidos y sepultados. La diferencia es que el analista trabaja en mejores condiciones, dispone de más material auxiliar porque su trabajo está dirigido a algo vivo, no a un objeto destruido. Pero identifica al arqueólogo con el analista, porque así como a partir de unos restos ruinosos restablece los que en otro momento fueron adornos y pinturas murales; del mismo modo procede el analista cuando extrae sus conclusiones a partir de unos fragmentos de recuerdos, de las asociaciones y de la conducta del sujeto.

“Solo hay otros dos hechos que contrapesan la extraordinaria ventaja de la que disfruta el trabajo psicoanalítico: uno, que los objetos psíquicos son incomparablemente más complicados que el material de las excavaciones, y otro, que tenemos un insuficiente conocimiento de lo que podemos esperar encontrar en cuanto que su estructura más fina contiene tantas cosas que todavía son misteriosas.

Pero nuestra comparación de las dos clases de trabajo no puede ir más allá que esto, porque la diferencia principal en ellos se halla en el hecho que para el arqueólogo la reconstrucción es la aspiración y el fin de sus esfuerzos, mientras que para el analista la construcción es solamente una labor preliminar.”(Freud Sigmund, 1937,pp 3367)

Dentro del proceso de la cura, el analista da cima a una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él, luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye; procede con ella de la misma forma, y en esta alternancia sigue hasta el final. (Freud Sigmund, 1937.)

Freud afirma en este tiempo que si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tan poco sobre “construcciones” es porque a cambio se habla de interpretaciones y su efecto. Sin embargo opina que construcción es la designación más apropiada; exponiendo la diferencia entre estas: interpretación se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material: una ocurrencia, una operación fallida, etc. Es construcción en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada. (Freud Sigmund, 1937)

El diccionario de psicoanálisis de Jean Laplanche y Pontalis define la construcción como un término propuesto por Freud para designar una elaboración del analista más extensa y más distante del material que la interpretación, y destinada esencialmente a reconstruir en sus aspectos tanto reales como fantaseados una parte de la historia infantil del sujeto.

Yo observo que la construcción y la interpretación son herramientas del coordinador en la intervención que hace en el grupo, y del analista en el proceso de la cura, con el propósito de transformar, de dar lugar en el grupo, a el cambio, a la praxis grupal, y en el análisis a el conocimiento del deseo inconsciente y el fantasma que lo encarna.

Y en la diferencia entre estas formas de intervención, coincido con Laplanche en su artículo (interpretar con Freud) en donde habla que la construcción es un proceso semejante a la interpretación pero diferente de ella. Podría decir que es semejante en tanto que ambas son hipótesis formuladas al paciente en el proceso de la cura, la diferencia sería que la construcción lleva en la cura, el propósito de ligar, en la secuencia fantaseada, cierto número de elementos significantes a los que está fijado

el deseo inconsciente. Y en el proceso grupal, la construcción tendría que ver con el trabajo del coordinador de reconstruir parte de la historización del grupo, por ejemplo en las devoluciones al grupo; en la vuelta de espiral, para la construcción del proceso grupal.

II.II Fuentes de la Interpretación: La Transferencia y La Contratransferencia.

La transferencia definida en el diccionario de psicoanálisis, como el proceso por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Y además como una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad; reconociéndose clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia. Trataré de desarrollarla en este punto como fuente de la interpretación, así mismo la contratransferencia.

En el análisis se transfiere algo que es del origen de los fantasmas constitutivos; estos se recrean con sus cargas cualificadas por tanto también son desplazamientos de cualidades afectivas. La transferencia es el fantasma. (Schenquerman y Bleichman 1987 p.p 1-22).

Como antecedente histórico, citaré la elaboración teórica de Freud que define la transferencia en el caso Dora 1905, como: reediciones y repeticiones de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis, y que tienen una particular característica de su especie: la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Pero según Freud, el médico no cumple ningún papel en la producción de la transferencia, su origen está en el proceso neurótico, y aunque la cura interrumpe la producción de nuevos síntomas, la productividad de la neurosis no se extingue con ello. Actúa creando transferencias; las cuales son obstáculos en el tratamiento, en donde el médico no contaba con la colaboración del paciente y era preciso combatir esa nueva creación de la enfermedad. Más tarde la transferencia se convierte, del mayor obstáculo del psicoanálisis, en su mayor auxiliar, cuando el médico consigue adivinarla y traducírsela al paciente. Así el analista se mantiene no porque el paciente no haya podido expresar o hacer revivir sus emociones, sino al contrario, estas se reactualizaron y fueron objeto de una interpretación. (Fernández,1986)

CASO DORA: 1901(1905)

Su breve duración del tratamiento –tres meses- es una demostración de cómo la interpretación onírica se entreteje en el historial del tratamiento y logra con su ayuda, segar las amnesias y llegar a la solución de los síntomas.

Afirmando que el estudio de los problemas de los sueños, es condición previa indispensable para la comprensión de los problemas psíquicos de la histeria y de las demás psiconeurosis; presupone un conocimiento de la interpretación de los sueños.

Ofrece Freud por el tiempo de duración, el fragmento de un análisis sufriendo su técnica psicoanalítica una transformación fundamental; dejando que el paciente mismo determine el tema de la labor cotidiana. Partiendo así de la superficie que el inconsciente ofrece, y poco a poco iba obteniendo fragmentado, entretejido en diversos contextos y distribuidos entre épocas muy distantes todo el material correspondiente a la solución de un síntoma. Pese a esta desventaja aparente resulto muy superior esta técnica y la única posible. Completando su estudio publicado por deducción y conforme a modelos ya conocidos. Sin exponer la labor de la interpretación de las asociaciones y comunicaciones del enfermo, sino tan solo los resultados de la misma. Lo que le importaba básicamente con este historial clínico era mostrar la determinación de los síntomas y la estructura interna de la neurosis.

Considerando que los sueños nos muestran el camino por el que puede llegar a la conciencia aquel material psíquico que, a causa de la resistencia provocada por su contenido, ha quedado reprimido y confinado fuera de la conciencia, haciéndose con ello patógeno. O más brevemente, los sueños son uno de los rodeos que permiten eludir la represión. Son uno de los medios de la representación psíquica indirecta.

Esta comunicación fragmentada del historial clínico de una muchacha histérica, como llama Freud a este caso "Dora", intenta mostrar como la interpretación de los sueños interviene en la labor analítica.

Además de permitirle publicar y propugnar por primera vez una parte de sus opiniones sobre los procesos psíquicos y sobre las condiciones orgánicas de la histeria. El caso Dora: Una muchacha de dieciocho años cuyo círculo familiar comprendía a sus padres y a un único hermano. El padre de excelente situación económica, y cuarenta y cinco años de edad aquejado de diversas enfermedades. El sujeto, Dora, como la llamaba Freud al escribir de ella, había orientado siempre sus simpatías hacia la familia de su padre. Así mismo predominaba también la herencia de la rama paterna. Mostrando a la edad de ocho años síntomas

nerviosos (ataques de tos nerviosa) posteriormente el signo capital de su enfermedad consistiría en una constante depresión del ánimo y una alteración del carácter.

Ante una situación a los catorce años de edad, apropiada para provocar una clara sensación de excitación sexual, siente en aquel momento una violenta repugnancia; ante lo cual Freud, no vacila en diagnosticar una histeria, existieran o no síntomas somáticos, la explicación de esta inversión de los afectos es uno de los puntos más importantes, pero también más arduos, de la psicología de las neurosis. Además de un desplazamiento de la sensación.

En el caso de Dora encontramos toda una serie de actos sintomáticos observables tanto en los nerviosos como en los sanos. Su interpretación para Freud se hacía a veces muy fácil. Por ejemplo, el bolsillito bivalvo de Dora no era otra cosa que una representación del genital femenino, y el acto de jugar con el abriéndolo e introduciendo un dedo, constituía una inconfundible exteriorización mímica de la masturbación.

En el relato aparecen dos sueños. El primer sueño es la reacción a un suceso reciente y excitante que hubo de despertar el recuerdo del único acontecimiento análogo de años anteriores (esto es, el de la escena del beso y la repugnancia sentida al recibirlo) aporta, al contenido del sueño una contribución propia que ha de adaptarse a la situación preformada. En este primer sueño, Freud no se dio cuenta de la advertencia que le hacía Dora: Que sería mejor para ella dejar el tratamiento como había dejado anteriormente la casa de K. momento en el cual Freud debía haberle mostrado que estaba realizando una transferencia de K. sobre él, posiblemente apartir de un problema de dinero o de celos con respecto a otro paciente pero después de su curación siguió en relación con la familia de Freud: La aclaración de esta transferencia hubiera procurado al análisis el acceso a algo análogo e importante referente a K., a nuevos recuerdos de acontecimientos probablemente reales; pero como Freud pensaba disponer aún

de tiempo: no se presentaban nuevos estadios de la transferencia. Pero escribe Freud "La causa de un "algo" en que yo le recordaba a K., Dora hizo recaer sobre mí la venganza que quería ejercitar contra K. y me abandono como ella creía haber sido engañada y abandonada por él". Aquí la paciente actuó una parte esencial en sus recuerdos y fantasías en lugar de recordarla en el tratamiento. En el segundo sueño aparecen alusiones claras al tratamiento esencial en la existencia de Dora: "Puesto que todos los hombres son tan detestables prefiero no casarme. Tal es mi venganza". Apareciendo así con toda claridad la unidad entre la vida de la paciente y la transferencia: "En aquellos casos en los que el enfermo transfiere sobre el médico, en el curso del tratamiento, impulsos de crueldad y motivos de venganza utilizados ya para mantener los síntomas, y antes de que aquél haya tenido tiempo de desligarlos de su persona atrayéndolos a sus fuentes, no puede extrañar que el estado del enfermo no aparezca influido por la labor terapéutica.

En efecto, ¿qué venganza mejor para el enfermo que mostrar en su propia persona cuán impotente e incapaz es el médico?"

De estas páginas de Freud podemos sacar dos conclusiones: Que ya en aquella época Freud tenía en su poder las ideas esenciales referentes a la transferencia; otra, que aunque se forme una idea del amplio alcance psicológico del concepto de transferencia, Freud no se aleja en ningún caso de la experiencia clínica y terapéutica.

Afirmando Freud en este trabajo, que los síntomas no desaparecen durante el desarrollo de la labor analítica, pero si una vez terminada ésta y disueltas las relaciones del paciente con el médico. La curación tiene que ver con la propia persona del médico, y para explicar esta situación, Freud describe en el proceso neurótico la creación de un orden especial de productos mentales, inconscientes en su mayor parte a los que podemos dar el nombre de << transferencias >>. Las cuales define como reediciones o productos facsimiles de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del

análisis, cuya característica única es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Es decir una serie de sucesos psíquicos pasados cobran de nuevo vida, pero no ya como pasado, sino como relación actual con la persona del médico.

Explica esta circunstancia mediante la neurosis, la cual actúa creando este orden especial de productos mentales, inconscientes en su mayor parte <<Trasferencias>>.

En este trabajo con Dora, Freud llega a las conclusiones: Que transferencia se presenta como perturbación de la asociación; que impide el acceso a los recuerdos reprimidos; que es una falsa conexión, que opera un doble desplazamiento: de tiempo y de persona. La consideró un obstáculo, la cual si es percibida y denunciada a tiempo, la dificultad se sortea y el tratamiento sigue su curso. En otros términos parece que Freud se impone, en lo que se refiere a la elaboración teórica del concepto de transferencia, restricciones que ciertos trabajos analíticos anteriores a 1910 habían superado ya. (Lagache Daniel, 1950, p17 y 18 En “La Teoría de la transferencia”).

Al surgir la transformación, Freud se ve obligado a dejar de atenerse al texto como único elemento y a interpretar la relación paciente médico mas allá de la estricta necesidad de una revelación de la “verdad” a breve plazo.

En los escritos técnicos de Freud: la dinámica de la transferencia de 1912, recuerdo, repetición y elaboración de 1914 y sobre el amor de transferencia de 1915 se va redondeando la teoría y la especificidad de la transferencia en el análisis.

Explica en el primer texto, porqué la transferencia surge necesariamente en toda cura, y recurre a la secuencia: fijación, frustración, regresión para explicarla y describir las relaciones de la transferencia y de la resistencia, distinguiendo una

transferencia positiva (afectos cariñosos y amistosos siempre con una base erótica), de la transferencia negativa (sentimientos hostiles). Profundiza en la idea de la transferencia como resistencia y con ella se refiere a la transferencia negativa y sexual. Resistencia contra hacer consciente lo inconsciente en el análisis. Por eso actúa cuando la asociación de ideas hacia el complejo patógeno se detiene y entonces el contenido del complejo se transfiere a la persona del psicoanalista. Aquí Freud, atribuye a la neurosis la producción de la transferencia. El estado de enamoramiento es tomado por Freud en “observaciones sobre el amor de transferencia”, para revelarnos cómo el amor de transferencia es también una repetición y cómo este se relaciona más específicamente con la resistencia; “la paciente intensifica el enamoramiento para justificar luego la resistencia”.

Aparece mencionada la situación analítica como partícipe en la génesis del amor de transferencia, mas esto no implica a la persona del médico y propone como única solución la interpretación aplicando la regla de abstinencia.

En la historia sobre la teoría de la transferencia. Lagache afirma que en 1895 fue la primera publicación de la palabra “transferencia” con el significado que le dan los psicoanalistas. Afirmando que la literatura sobre la transferencia es inagotable, ya que en el psicoanálisis la transferencia se encuentra en todas partes, y sin embargo dice que no está en ninguna; que la literatura técnica es poco abundante, son pocos incluso los títulos que hacen uso explícito del término “transferencia”. Sin embargo ha encontrado en medio de estas dificultades: guías; las obras de Freud, en la historia de la técnica a partir de 1925, expuesta por Fenichel en sus problemas de técnica psicoanalítica (1941) y en las partes históricas del trabajo que Ida Macalpine ha dedicado recientemente al desarrollo de la transferencia (1950).

Afirma que la confirmación de las lecturas y conversaciones les dejó la impresión o la ilusión de que esta parte de informe no ha dejado de lado ningún aspecto

esencial del problema desde el ángulo teórico que les fue encargado. Sostiene en este sentido que el psicoanálisis ha nacido de la resistencia y de los efectos negativos de la transferencia. Freud, llega a profundizar en sus investigaciones, ya que tenía que superar una fuerza psíquica que, en el paciente, se oponía al reconocimiento consciente de la representación patógena. “Esta energía psíquica debía ser la misma que había contribuido a la génesis de los síntomas histéricos, impidiendo entonces la percepción consciente de la representación patógena”. Freud muestra posteriormente que en esa posición física no era más que la defensa del YO contra representaciones que suscitan afectos displacenteros, tales como la vergüenza, la culpabilidad, el sufrimiento moral, el sentimiento de injusticia etc. Freud en su artículo de 1913 “La iniciación del tratamiento” aconseja al psicoanalista un papel positivo, que ya no nos permite considerarlo inactivo. Contesta la pregunta: “¿Cuándo se da al enfermo la primera interpretación?” expresa: “nunca antes de haberse establecido en el paciente una transferencia de dependencia, un rapport”, el primer fin del tratamiento es ligar al paciente a él mismo y a la persona del médico.

El paciente aprovecha la interpretación, solo en la medida en que la transferencia lo impulsa a ello. En otro trabajo: “observaciones sobre el amor de transferencia” (1915) Freud plantea los mismos problemas y propone las mismas soluciones, afirmando que la situación analítica participa en la génesis del amor de transferencia, pero eso no significa la persona del médico: “tiene que reconocer que el enamoramiento de la sujeto depende exclusivamente de la situación analítica y no puede ser atribuido en modo alguno a sus propios atractivos personales....”

Freud insiste sobre los inconvenientes de una actitud represora: El analista tampoco puede pretender sublimar el amor de transferencia. La única solución es interpretar, aplicando la regla de abstinencia “ya antes he dejado adivinar que la técnica analítica impone al médico el precepto de negar a la paciente la

satisfacción amorosa por ella demandada. La cura debe desarrollarse en la abstinencia.

Deseando sentar el principio de que debemos dejar subsistir en los enfermos la necesidad y el deseo, como fuerzas que han de impulsarlo hacia la labor analítica y hacia la modificación de su estado. Pues mientras no queden vencidas sus representaciones, su estado la incapacita para toda satisfacción real". La regla de abstinencia constituye así el complemento de la regla que el médico no debe sacar del amor de transferencia ninguna ventaja personal: "Por mucho que estime el amor, ha de estimar más su labor de hacer franquear a la paciente un escalón decisivo de su vida. La enferma debe aprender de él a dominar el principio del placer y a renunciar a una satisfacción próxima, pero socialmente ilícita, en favor de otra más lejana e incluso incierta, pero irreprochable tanto desde el punto de vista psicológico como desde lo social"

Freud se limita a enunciar el principio que sería la norma fundamental en el estudio de este nuevo campo: "La terapia analítica ha de desarrollarse, dentro de lo posible en una situación de privación, de abstinencia. Algo mucho más estrechamente a la dinámica de la adquisición de la enfermedad y su curación". Freud continua diciendo: "Recordemos que lo que dejó enfermar al sujeto fue una privación, y que sus síntomas constituyen, para él, una satisfacción sustitutiva. Durante la cura podéis observar que todo alivio de su estado patológico, retrasa la marcha del restablecimiento y disminuye la fuerza instintiva que impulsa hacia la curación.

Ahora no nos es posible en modo alguno, renunciar a esta fuerza instintiva, y toda disminución de la misma, significa un peligro para nuestros propósitos terapéuticos. ¿Cuál será entonces la consecuencia obligada? Que por muy cruel que parezca, hemos de cuidar que la dolencia del enfermo no alcance un término prematuro. Al quedar mitigada por la descomposición y la desvalorización de los síntomas terceros, pues, que instituir otra nueva, sensible privación, pues si no corremos peligro de no alcanzar ya nunca, más que alivios insignificantes y

pasajeros”. Posteriormente Freud explica las aplicaciones esenciales de la regla de abstinencia:

1) fuerza del tratamiento, a medida que los síntomas desaparecen, el paciente aprovecha la extraordinaria facultad de desplazamiento de la libido, para crearse nuevas satisfacciones sustitutivas, por las que escapa la energía necesaria para la cura; estas desviaciones pueden resultar de gravedad, cuando gratifican la culpabilidad y la necesidad de castigos, que mantienen a muchos enfermos tan tenazmente adheridos a su neurosis. “La actividad del médico ha de manifestarse en todas estas situaciones como una enérgica oposición a las satisfacciones sustitutivas prematuras”

2) Pero más que en otra parte, el paciente busca satisfacciones sustitutivas en el tratamiento, es decir, en la relación transferencial con el médico. Habremos de hacerle algunas concesiones a este respecto, y más o menos ampliar según la naturaleza del caso y la idiosincrasia del enfermo (“regla del mínimo”). Pero no es conveniente extremar la tolerancia: “Gran parte de los deseos del enfermo, en cuanto a su relación con el médico, habrán de quedar incumplidos, debiendo serle negada precisamente la satisfacción de aquellos que nos parezcan más tensos y que él mismo manifieste con mayor apremio”.

Lagache Daniel, resume en su artículo: La teoría de la transferencia (1986) dos conclusiones sobre esta regla de abstinencia: Permite profundizar la dinámica del psicoanálisis y de la transferencia, en las proposiciones siguientes:

- 1) En el tratamiento, el psicoanalista es activo solo por su actitud atenta y comprensiva, no solo cuando interpreta las resistencias y lo reprimido, sino también por la aplicación de la regla de abstinencia.
- 2) Ya que Freud homologa la frustración que produce la aplicación de la regla de abstinencia con la frustración que fue el origen de la enfermedad; y la neurosis de transferencia con los síntomas de la neurosis, es lógico admitir una relación dinámica entre la aplicación de la regla de abstinencia y el desarrollo de la neurosis de transferencia.

Freud recomienda que durante el tratamiento, el psicoanalista no ceda a las exigencias que la transferencia inspira al enfermo, pero esto no quiere decir que deba acogerlas hostilmente, ni mucho menos rechazarlas con indignación. Si no que la forma de vencer la transferencia, es demostrar al enfermo que sus sentimientos no son producto de la situación del momento ni se refieren, en realidad, a la persona del médico, sino que repiten una situación anterior de su vida; forzándole de este modo a remontarse desde esta repetición al recuerdo de los sucesos originales. Conseguido esto, afirma, la transferencia cariñosa y hostil que parecía amenazar gravemente el éxito del tratamiento, nos proporciona ahora acceso a los sectores más íntimos de la vida psíquica del paciente, convirtiéndose en la mejor herramienta terapéutica.

Concluye Freud, en “La iniciación del tratamiento (1913)”: Que la transferencia logra suprimir muchas veces por sí misma los síntomas patológicos, pero solo provisionalmente, esto es, mientras ella misma existe (tratamientos sugestivos). “El tratamiento psicoanalítico tiene este nombre, cuando la transferencia ha empleado su intensidad para vencer las resistencias. Solo entonces queda hecha imposible la enfermedad, aun cuando la transferencia sea suprimida como debe serlo”

En relación al grupo operativo, el proceso neurótico ocurre al transferirse de una representación a otra, al recrearse los fantasmas con sus cargas cualificadas y desplazarse hacia los objetos del mundo personal de los sujetos, tengan esos objetos una existencia independiente o solo existan por y en la fantasía de los sujetos en el grupo, quienes actúan en vez de recordar y ponen obstáculos de toda clase de tal manera que el material puede resultar inaccesible al proceso. (Livia Fernández de la Maza, “clase No. 3, 3^{er} año”, EIDAC, México).

Para Pichón Rivière, la transferencia es un proceso de “adjudicación de roles”. Grabados en el mundo interno de cada sujeto y los indicios de estas distintas adjudicaciones deben ser decodificados, y en esa decodificación consiste la

interpretación, es decir, este proceso transferencial sirve como fundamento de la interpretación.

En el campo grupal existen múltiples transferencias. Las fantasías transferenciales emergen tanto en relación con los integrantes del grupo "transferencias laterales" aquellas que caen sobre el coordinador: "transferencia central"; las dirigidas al grupo como totalidad, como ente: "transferencia al grupo"; al mundo exterior o a la institución en la que está el grupo: "La transferencia positiva", la cual favorece al proceso grupal; y "La transferencia negativa", la cual surge obstaculizando el proceso grupal.

Las fantasías se expresan por medio de uno o varios portavoces; -siguiendo la teoría de Pichón Rivière- quienes dan indicios que permiten al coordinador la decodificación de la adjudicación de roles, la confrontación del grupo con la realidad concreta.

Desde el punto de vista de EIDAC, no existe la transferencia grupal. Si se habla de un "intersección de transferencia", es decir hay una zona de intersección de las transferencias singulares de cada sujeto que compone al grupo y que al interceptarse; constituyen lo predominante; en ese momento en el grupo. La situación grupal produce una activación de determinados fantasmas, esos fantasmas corresponden a determinadas imagos, los cuales funcionan en consonancia, -tomando el modelo de la música- "consueñan", suenan al mismo tiempo y producen acordes. Cada sujeto tiene su propio fantasma, cada uno tiene sus propias imagos, por tanto si hay un punto, en el que coincidan, para cada uno esa situación va a ser singular; le va atribuir el fantasma correspondiente a su propio aparato psíquico. Momentos para construir la interpretación. Y desde ese momento formular al grupo la conclusión e interpretación. (C. Shenquerman, 1987 pp 14).

En cuanto a la contratransferencia, definida por Laplanche y Pontalis como: El conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y especialmente, frente a la transferencia.

Freud subraya que ningún analista va más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias internas, lo cual tiene como corolario la necesidad del analista de someterse él mismo a un análisis personal.

La importancia de la relación paciente-médico aparece ya con nitidez en muchos casos: En muchos casos la autoridad personal del médico puede bastar para romper la resistencia. Freud destaca la importancia de lo que llamo más tarde: contratransferencia positiva y de las disposiciones amistosas u hostiles del paciente. Freud aconseja el análisis didáctico y el autoanálisis, para controlar la contratransferencia. (En “La Teoría de la transferencia”, pág. 156 y 172. D. Lagache)

Citare el caso: Annie Reich, en 1951, aparecido en el primer número del International Journal of Psychoanalysis en su artículo sobre la contratransferencia, donde revisa Jaques Lacan en su seminario Libro 1 “Los escritos técnicos de Freud” 1953-1954 , el cual relata la historia de un análisis didáctico, de alguien cuyo campo de actividades era muy cercano al psicoanálisis. “El analizado fue invitado a dar una disertación en la radio sobre un tema que interesaba profundamente a la analista.

Esta intervención radiofónica, se realizó algunos días después de la muerte de la madre del analizado. Todo indica que la madre juega un papel extremadamente importante en las fijaciones del paciente. Pese a estar afectado por este duelo, continúa cumpliendo con sus obligaciones de modo particularmente brillante. Llega a la sesión siguiente en un estado de confusión. Y no solo no puede trabajar, sino lo que dice raya en la incoordinación. La analista temerariamente interpreta: “Usted está en este estado porque piensa que estoy muy resentida por

el éxito que acaba de obtener el otro día en la radio, hablando de ese tema que como usted sabe, me interesa en primer término a mí. ¡Nada menos!”.

La continuación de esta observación mostro que, después de esta interpretación-choque, el sujeto se recobra instantáneamente. Es decir con esta interpretación Reich, devolvió al sujeto el sentido de la unidad de su yo; este sale bruscamente de la confusión en que estaba diciéndose: “He aquí alguien que me recuerda que en efecto somos todos lobos entre lobos y que estamos vivos.” Entonces recomienza-arranca; el efecto se muestra instantáneo.

Sin embargo en la experiencia analítica, según Lacán es imposible considerar el cambio de estilo del sujeto, como prueba de la justeza de una interpretación. Considerando más bien que lo que comprueba la justeza de una interpretación es que el sujeto traiga un material que la confirme. Y aun esto debe ser verificado.

Al cabo de un año continua el relato, el sujeto se da cuenta que su estado confusional era consecuencia de sus reacciones de duelo, que solo invirtiéndolas había podido superar. El carácter de la actitud del sujeto estaba claramente invertido, pseudo-maníaco, y su estrecha relación con la pérdida resiente de su madre, objeto privilegiado de sus lazos de amor, constituye manifiestamente el motor del estado crítico en que había llegado a la sesión siguiente, después de su hazaña, después de haberla llevado a cabo de modo brillante, a pesar de las circunstancias desfavorables, lo que se había comprometido hacer (la disertación en la radio).

De este modo, la misma Reich, atestigua que “La interpretación fundada en la significación intencional del acto del discurso en el momento presente de la sesión, está sometida a las numerosas contingencias que el eventual compromiso del ego del analista implica”.

Siendo lo importante aquí, según Lacán no que el analista mismo se haya equivocado, por otra parte nada indica este caso que la contratransferencia fuera la culpable de esta interpretación manifiestamente refutada por el desarrollo del

tratamiento. Siendo probable que el sujeto haya experimentado los sentimientos que le imputaba la analista. El que la analista se guiara por ellos en la interpretación que hizo, no es algo, en sí, peligroso.

Que la analista haya experimentado incluso sentimientos de celos, tenerlo en cuenta de modo oportuno, para guiarse por ellos con una aguja indicadora más, es asunto suyo continuó Lacán diciendo en el seminario: “Nunca dijimos que el analista jamás debe de experimentar sentimientos frente a su paciente. Pero debe saber, no solo no ceder a ellos, si no ponerlos en su lugar y ocuparlos adecuadamente en su técnica.” (texto establecido por Jacques-Alain Miller, nace en 1944. Psicoanalista y miembro de la Escuela de la Causa Freudiana. Fue designado por Jacques Lacan como el responsable del establecimiento de texto de sus seminarios en 1975.)

En este caso, es porque la analista creyó su obligación buscar primero en las intenciones del sujeto en el aquí y ahora de la sesión, la razón y la actitud del paciente, encontrándola allí donde, sin duda alguna, existía algo en el campo intersubjetivo entre los dos personajes. Está bien ubicado para saberlo, ya que en efecto experimentaba un sentimiento de hostilidad, o al menos de irritación ante el éxito de su paciente. Lo grave es que se haya creído autorizada por una determinada técnica a usarlo de entrada y modo directo.

¿Que opone a esto Lacán? “El analista se cree aquí autorizado a hacer lo que llamaría una interpretación de ego a ego, o de igual a igual. Es decir una interpretación cuyo fundamento y mecanismos en nada pueden distinguirse de la proyección.

La conclusión es saber si esta manera de comprender el análisis de las defensas no nos conduce a una técnica que engendra cierto tipo de error.

Concluyendo la conveniencia de abstenerse de esta interpretación de la defensa que llama de ego a ego, fuera cual fuese su eventual valor. En las

interpretaciones de la defensa es necesario siempre al menos un tercer término.” (Jacques-Alain, 1975, p 53-65).

En la coordinación de un grupo, podemos entender la contratransferencia, como la sensación del coordinador al interpretar o intervenir en el grupo. Es decir, citando el ejemplo de Carlos Shenquerman. “Si ustedes fueran coordinadores y algún miembro del grupo insistentemente, desautoriza cada interpretación o cada intervención que hagan; llegaría un momento en que empezarían a tener, una sensación de agobio, una sensación de que algo extraño les está atravesando”. En ese momento, para el coordinador este miembro del grupo puede significar, representar un personaje, un objeto interno. Puede ser una madre o un padre que los critica o los desvaloriza. Si esto permanece en lo inconsciente y no es elaborado en determinado momento es posible que pueda verse inundado con una sensación contratransferencial de impotencia, de desvalorización, de rabia, etc., y sin darse cuenta estar actuando.

Aquí lo importante será encontrar el puente, el pasaje entre esta vivencia contratransferencial y la situación, el acontecer latente del grupo, para poder entender; hacer consciente esto que le suceda con este material, con este miembro del grupo, con este objeto interno; y de poder dar significación a esta situación y poder transformar esa vivencia en una interpretación; podrá entender que le pasa a este sujeto, con sus propios objetos internos o podrá entender la complejidad fálica que exista. Y todo esto le servirá para interpretarla. (C. Shenquerman, 1987).

Estoy de acuerdo que al no revisar esta contratransferencia propia en la supervisión, el coordinador aumenta la probabilidad de introducir su contratransferencia en este trabajo interpretativo y opere desde dentro de ella misma. Aspecto que desde la escuela (EIDAC), está planteado como: “Toda interpretación de inconsciente a inconsciente es una resistencia y no un modelo a seguir”. (Jacques-Alain, 1953-1954).

III. LA INTERPRETACIÓN EN LOS GRUPOS

III.I. El Grupo Operativo

III.II. El Grupo Terapéutico

III. LA INTERPRETACIÓN EN LOS GRUPOS.

III.1. El Grupo Operativo

El Grupo Operativo es una experiencia que convoca a sujetos con distintas necesidades de integración, de apropiarse de una técnica que les explique el porqué de los vínculos, el porqué de la Interpretación que existe entre lo intrasubjetivo y lo Intersubjetivo. El grupo operativo es una propuesta de transformación en el sentido de formarse relacionándose con el otro para modificarse mutuamente.

El coordinador de un grupo operativo cuenta con ciertas intervenciones para el desempeño de su función en el proceso grupal: el silencio, el señalamiento, la construcción y la interpretación. Esta última se entiende como una hipótesis, como una comunicación a los miembros del grupo, que devela un sentido no explícito y patentiza el conflicto defensivo con la intención de producir un cambio en el proceso grupal.

La interpretación se considera simbolizante, pero en el Grupo Operativo no hay un objetivo terapéutico, ni se plantea hacer consciente lo inconsciente, esta tarea concierne al grupo terapéutico.

En el grupo operativo el objetivo cognoscente, es una teoría y técnica y en el grupo terapéutico, lo inconsciente.

Un grupo operativo no es terapéutico y sus diferencias consisten en que el objeto de conocimiento de uno como del otro es distinto.

Mientras en el grupo operativo se trata de levantar los obstáculos epistemológicos que impiden al sujeto o al grupo acceder al conocimiento, o al abordaje de su tarea, es decir, reducir las defensas para que el sujeto se apropie del conocimiento; en el grupo terapéutico la finalidad es levantar los obstáculos y las resistencias que impiden el acceso al inconsciente de los sujetos y pacientes del grupo.

En el grupo operativo lo que se resalta o privilegia es la dinámica o el proceso grupal y lo que les sucede o pasa a sus miembros se rescata en función de la tarea o propósito por el que se reúnen.

En el grupo terapéutico no importa ni interesa la lectura del fenómeno grupal como tal, lo que importa aquí es la estructuración psíquica de cada uno de los miembros del grupo.

La interpretación en el grupo operativo, va dirigida a los momentos de: Intersecto fantasmal, resistencial o consonante, del proceso grupal.

III.II. El Grupo Terapéutico

En el grupo terapéutico, la interpretación va dirigida al sujeto en su singularidad, básicamente considerando lo que del discurso de algunos de los miembros del grupo dispara y moviliza en el otro u otros el deseo inconsciente, en la medida en que los sujetos han asociado libremente. (Anzieeu D. "El trabajo psicoanalítico en los grupos" 1978).

En el grupo operativo, los sueños son considerados y trabajados siempre y cuando favorezcan o den cuenta de un momento grupal o un obstáculo en función de la tarea, y nunca en relación al sujeto que los enuncia.

En el grupo operativo toda situación en y con el grupo dispara la fantasmática y moviliza objetos internos considerándoseles a la luz de la tarea grupal o del intersección grupal y nunca en función de cada uno de los miembros del grupo, como sería el propósito del grupo terapéutico.

Aunque la interpretación del intersección fantasmal, resistencial, etc. Dentro del grupo operativo, rescata la singularidad entre los miembros de un grupo y además evidencia la posibilidad de tocarse desde la estructuración psíquica de los sujetos en un momento del devenir grupal o proceso de cada uno en el grupo.

A veces ocurre que los miembros del grupo operativo actúan como un grupo terapéutico y en este caso el coordinador interpreta esa actuación y nombra el obstáculo que está impidiendo el objetivo; esclareciendo lo terapéutico, que aparece.

La interpretación en el grupo terapéutico o en la cura individual según Jean Laplanche y Pontalis, es una deducción mediante la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto, la cual devela el conflicto defensivo y apunta, en último término al deseo que se formula en toda producción del inconsciente.

En el proceso de la cura esta comunicación hecha al sujeto lleva el propósito de hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura. El objetivo final aquí, “para Freud es el deseo inconsciente y el fantasma que lo encarna” mencionado anteriormente en este trabajo.

Esta deducción solo es posible a través de la investigación analítica, basada en la libre asociación del sujeto. Aquí el sentido es latente porque ya está, solo debe ser descubierto o construido a partir de la conducta verbal o del comportamiento de los integrantes de este grupo.

¿Qué significa interpretar en grupo operativo? aquí ya no sería la deducción de este sentido latente, sería la deducción por medio de la teoría de los grupos, del sentido latente que hay que deducir en el interior del proceso grupal, y en segundo lugar descifrar los modos del conflicto defensivo y señalar, al deseo, que nunca va hacer el deseo inconsciente, ya que no es este último el objeto de investigación.

En el grupo operativo sí se privilegian los modos del conflicto defensivo, en relación a las ansiedades que los fantasmas de los sujetos desencadenan; y en función de ello, el levantamiento de la defensa para propiciar el acceso a la tarea. (Objetivo primordial de este grupo).

La característica común de estos dos grupos es; la concepción de la defensa: Es decir “la defensa solo se interpreta en función de la construcción de un proceso

que permita evidenciar las ansiedades que imposibilitan el acceso a algo que es del orden de lo latente” (S. Bleichman, 1985).

En el momento defensivo lo que debe descubrir, la interpretación del coordinador en ambos grupos, son los obstáculos tanto al aprendizaje; los obstáculos que se oponen a la incorporación del objeto de conocimiento: Tarea ó fin propuesto en el grupo operativo; y en el grupo terapéutico, se interpretan las ansiedades que los fantasmas desencadenan y también en función de esto levantar la defensa para acceder al inconsciente de los integrantes de este grupo curativo, o del individuo que se esté analizando.

“En la comunicación también hay replanteamientos para el grupo operativo, aquí no sería hacerle accesible al sujeto el sentido latente, aunque puede darse aquello que el sujeto en un momento dado simbolizara lo destinado a su verticalidad, que manifieste algo que está cerca del deseo inconsciente, pero esto es inaccesible para el coordinador del grupo en la medida en que el sujeto no ha asociado libremente, según las reglas de la evolución del proceso grupal, y ya no de la cura”.(Shenquerman y Bleichmar 1987).

Finalmente la interpretación en ambos grupos con sus propios fines, llega a ser un producto verbalizado ó una comunicación de la comprensión del proceso grupal y/o del proceso terapéutico, en el momento en que las ansiedades obstaculizan el desarrollo de estos procesos.

Resultando la interpretación un producto, no un objetivo en sí. Además de crear una significación que produzca cambios en este proceso: Y aquí, el coordinador debe saber qué está buscando y qué va a determinar lo que él hace o dice, y qué sentido tiene. Esto en ambos grupos.

IV. LA INTERVENCIÓN TRANSFORMADORA Y SUS EFECTOS EN EL GRUPO OPERATIVO.

IV. LA INTERVENCIÓN TRANSFORMADORA Y SUS EFECTOS EN EL GRUPO OPERATIVO.

En el trabajo grupal, lo que impide pensar es la represión; en otros momentos hay una imposibilidad absoluta de pensar porque existe una imposibilidad absoluta de reprimir y así se encuentra todo mezclado. Momentos de simbolización donde la situación de confusión, impide que cada cosa vuelva a ocupar el lugar que le corresponde. (Shenquerman y Bleichmar, 1987p.p 1-22). Momentos que yo he vivido en grupo, en donde no es necesario llegar a la psicosis para que se produzca. Son momentos de desligamiento, de no entendimiento de clivaje.

Citando la hipótesis central de Searles: “La esquizofrenia es el producto de un modelo de intercambio básico en la primera infancia donde, ha habido alguien, en este caso la madre, que ha hecho todo lo posible por enloquecer al otro, en función de evitar su propia locura”. La idea aquí retomando a Silvia Bleichman, es entender cómo se puede precipitar, en las situaciones grupales, desde el punto de vista de la intersubjetividad, también ansiedades psicóticas muy profundas, no solamente por que sean necesarias, sino porque el coordinador puede no darse cuenta de que deben ser interpretadas.

En sus ejemplos, Searles, concluye que el analista inexperimentado ó inconscientemente sádico, en este caso el coordinador que hace un gran número de interpretaciones prematuras, tiende a tornar al paciente psicótico. Esto pensándolo en cuanto a lo que es el problema de la técnica en los grupos; lo que está planteado es que la interpretación tiene que tener un sentido, ya que poner en relevancia aspectos de la estructura de un sujeto que no pueden ser metabolizados por este, que favorezcan el clivaje abruptamente y sin que puedan ser recuperados en el interior de una terapia analítica, ayuda a propiciar ansiedades o momentos psicóticos. (Shenquerman y Bleichmar 1987).

No solamente se trata de ayudar a construir la posibilidad de pensar de un grupo, sino que en algún momento el coordinador tiene que pensar responsablemente si lo que está haciendo es ayudar a pensar al grupo o está desestructurándolo. Si siempre la interpretación del inconsciente ayuda al proceso en algunos casos, por lo mismo de que no está con un grupo terapéutico, lo que hace es desestructurar las posibilidades de pensamiento momentáneas o permanentes de miembros del grupo. (C. Shenquerman, 1987p.p1-14).

En el grupo este esfuerzo por volver loco al otro, lo constituye también todo intento violatorio que utiliza la interpretación del coordinador, no como un medio de simbolización, sino como un medio de dominio.

Se considerara esta interpretación equivocada o enloquecedora, en un grupo, a todo intento violatorio que utilice la interpretación del coordinador, no como un medio de simbolización, sino como un medio de dominio; si actúa en función del ejercicio del liderazgo, es decir transmitiendo obediencia, no conocimiento. El coordinador de un grupo deviene si actúa de este modo.

¿Cómo entender la simbolización?, Considero entenderla a partir de una definición; Carlos Schenquerman, retomando el concepto Freudiano de traumatismo, 1920. “todo ingreso de información de cualquier orden, que ingresado al aparato debe ser metabolizado por éste, obliga al sujeto psíquico a un proceso de ligazón y descarga e impulsa procesos de simbolización que son, en última instancia, de ligazón simbolizante”.

Redefine la simbolización como: el movimiento por medio del cual la energía psíquica se liga a representaciones”. Y el movimiento que propicia la ligazón de las representaciones y su emplazamiento en función de las cargas que emergen en forma de afectos, particularmente de angustia, en el proceso grupal y específicamente, en el proceso grupal de apropiación de conocimiento, es lo que se entiende por elaboración simbolizante o simbolización elaborativa. (C. Shenquerman 1984-1985 p.p 1-14).

Entonces podría decir que de esta forma se conocería si la interpretación está siendo simbolizante. Considerándola simbolizante, en tanto que ligue representaciones en el sujeto. Y en el proceso grupal de apropiación de conocimientos, toda aproximación a contenidos cognoscitivos nuevos remite al sujeto al tiempo de la herida narcisística.

Y aquí la interpretación del coordinador que disminuya el monto del “micro traumatismo” que esta situación produce, que convoca los afectos a un reordenamiento, que establece cadenas asociativas, y que posibilita reordenar para metabolizar. Y atiende al interseco defensivo fantasmático del grupo, es considerada simbolizante.

V. CONCLUSIONES.

V. CONCLUSIONES

Según Lemaire (1981) la interpretación en el psicoanálisis de Jacques Lacán, parte de las premisas que el analizado emite acerca de él mismo y de los incidentes de su existencia en un discurso falaz, al cual el analista no prestará a estas narraciones históricas más que una atención distraída. Dándole poca importancia a la cronología de los hechos referidos por el paciente e incluso la realidad o la no realidad de los acontecimientos.

Para Lacán es conveniente como analista, localizar o identificar en el flujo del discurso del paciente los elementos capitales, los cuales se presentan bajo las formas más variadas, pudiendo ser: el sentido del todo personal prestado a un vocablo disminuido, un lapsus involuntario, determinadas repeticiones obsesivas, ciertas incapacidades verbales. Cobrando aquí, lo insignificante valor esencial. (Lemaire, 1981 p.p 353-354).

El paciente paralizado por una escucha atenta y un silencio sostenido, dará pie, en su excitación a las traiciones de su lenguaje. Considera que el paciente ignora el sentido de los símbolos en los que se halla alienado su deseo, es decir, ha extraviado su referencia simbólica y ello más aún porque todo símbolo en análisis está sobre determinado, es decir, remite a varios significantes, ligados entre sí por asociaciones múltiples y complejas. (Lemaire, 1981 p.p 353-354).

Según Lemaire refiere que Jacques Lacan basa entonces a la interpretación analítica en la asociación libre a partir de los elementos parciales de las formaciones del inconsciente. Basándose en la premisa de que la expresión verbal es lo contrario de la represión, toma como actos necesarios para la curación: El traducir, desanudar los nudos secretos y pronunciar verbalmente las significaciones.

En conclusión, el proceso de interpretación en la curación para Jacques Lacan, es el paso de lo imaginario no simbolizado, devuelto a su dimensión simbólica. Y sus métodos de interpretación se fundan en el hecho de que “el inconsciente tenga la estructura de un lenguaje, es decir que un material juegue con él según las leyes que son las que descubre el estudio de las lenguas positivas que se hablan o se hablaron”. (Lemaire, 1981 p.p 353-354).

A lo cual podemos decir que es una amplia polémica y no hay elementos suficientes para revisarla, son muy generales.

Una vez revisado el concepto de interpretación por Freud y los investigadores que lo prolongan, la definición que es seguida actualmente en el trabajo interpretativo es la definición de Jean Laplanche y Pontalis en su vocabulario.

El sentido implícito en el discurso manifiesto y de comportamiento del sujeto o los sujetos en la cura y en la apropiación del conocimiento, que la interpretación se propone mostrar o sacar a la luz, es descubierto o develado, no se crea, ya existe; no se puede producir, no nace, no se compone, ni se atribuye. Es algo que ya está fundado, solamente que esta tapado por lo consciente y hay que destaparlo, hallándolo y alcanzando a verlo, conocerlo para apropiarlo mediante el trabajo interpretativo.

La interpretación, en el proceso grupal operativo, se construye y se formula en tres momentos: el momento de Apertura; el momento de Desarrollo y el momento de Cierre de la reunión.

La elaboración de la deducción del sentido latente dentro del proceso grupal operativo, se realiza mediante la investigación de la teoría de los grupos operativos.

Para la construcción y lectura del proceso grupal operativo desde este enfoque se privilegia la teoría de las etapas Sartreanas, la cual permite plantear la posibilidad de construcción y lectura de un proceso dialéctico en el interior del grupo. La formulación de la interpretación está definida también por esta teoría.

La diferencia entre construcción e interpretación freudiana, afirma que la interpretación se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material; una ocurrencia, una operación fallida, etc.

La construcción en cambio presenta al analizado una pieza de su prehistoria olvidada y designa una elaboración del análisis más extensa y más distante del material que la interpretación, y es usada esencialmente para reconstruir en sus aspectos tanto reales como fantaseados, una parte de la historia infantil del sujeto.

La construcción y la interpretación son herramientas del coordinador en la intervención que hace en el grupo operativo, y del analista en el proceso de la cura. Con el propósito de transformar; de dar lugar en el grupo operativo, al cambio, a la praxis grupal. Y en el grupo terapéutico dar lugar al conocimiento del deseo inconsciente y del fantasma que lo encarna.

Y en la diferencia entre estas formas de intervención, coincido con Laplanche en su artículo: "interpretar con Freud" en donde habla que la construcción es un proceso semejante a la interpretación pero diferente de ella. Podría decir que es semejante en tanto que ambas son hipótesis formuladas al paciente en el proceso de la cura, la diferencia sería que la construcción lleva en la cura, el propósito de ligar, en la secuencia fantaseada, cierto número de elementos significantes a los que está fijado el deseo inconsciente.

Y en el proceso grupal, la construcción tendría que ver con el trabajo del coordinador de reconstruir parte de la historización del grupo, por ejemplo en las devoluciones al grupo; en la vuelta de espiral, para la construcción del proceso grupal.

La transferencia y la contratransferencia son consideradas fuentes de la interpretación: La transferencia ocurre al actualizarse los deseos inconscientes sobre ciertos objetos en un tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial dentro de la relación analítica.

En el grupo operativo ocurre, de una representación a otra, al recrearse los fantasmas con sus cargas cualificadas y desplazarse hacia los objetos del mundo personal de los sujetos. Ya sea que tengan una existencia independiente estos objetos ó solo existan por y en la fantasía de los sujetos en el grupo. Los cuales actúan en vez de recordar, y ponen obstáculos de toda clase, de tal manera que el material puede resultar inaccesible al proceso.

Desde el enfoque EIDAC, no existe la transferencia grupal, se habla de un “intersección de transferencia”, es decir hay una zona de intersección de las transferencias singulares de cada sujeto que compone al grupo y que al interceptarse, constituyen lo predominante en ese momento en el grupo.

La contratransferencia definida por Laplanche y Pontalis como: El conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y especialmente frente a la transferencia.

En la coordinación de un grupo operativo, entendemos la contratransferencia, como la sensación del coordinador al interpretar o intervenir en el grupo.

Al no revisar el coordinador o el analista esta contratransferencia propia en una supervisión, tiene la probabilidad de interpretar desde ella misma. Siendo desde el

enfoque de EIDAC, esta interpretación, de inconsciente a inconsciente una resistencia y no un modelo a seguir.

Al analizar la Interpretación en el grupo operativo y en el grupo terapéutico, encuentro las siguientes diferencias y semejanzas:

La interpretación que se constituye como tal, no por la atribución de un sentido exterior, sino por el develamiento de su sentido existente, latente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. Se formula en el sentido estricto del término: Interpretación, en el proceso de la cura en el momento en que es formulada al paciente o al grupo terapéutico. Y aquí la interpretación es de lo inconsciente.

Y en el grupo operativo, interpretar es reformulado para éste, siendo entonces la deducción por medio de la investigación de la teoría de los grupos, del sentido latente que hay que deducir en el interior del proceso grupal, y en segundo lugar sacar a la luz las modalidades del conflicto defensivo en relación a las ansiedades que los fantasmas de los sujetos desencadenan y, en función de ello el levantamiento de la defensa para propiciar el acceso a la tarea.

Lo que es semejante en los dos grupos: es la concepción de la defensa; siguiendo a Silvia Bleichman, 1985: “La defensa solo se interpreta en función de la construcción de un proceso que permita evidenciar las ansiedades que imposibilitan el acceso a algo que es del orden de lo latente”.

Finalmente la interpretación en ambos grupos con sus propios fines, llega a ser un producto verbalizado o una comunicación de la comprensión del proceso grupal y/o del proceso terapéutico, en el momento en que las ansiedades obstaculizan el desarrollo de estos procesos. Resultando la interpretación un producto, no un objetivo en sí. Además de crear una significación que produzca cambios en este proceso, esto en ambos grupos.

Revisando los efectos de esta interpretación en el grupo operativo, hablamos de la intervención transformadora. ¿Cómo saber si esta intervención es así?:

Para conocer si la interpretación en el grupo operativo o en el grupo terapéutico está siendo simbolizante, transformadora, no desestructurante, debe tenerse en cuenta el carácter elaborativo que ejerce la hipótesis formulada, con los efectos esperados de ligazón de representaciones, para preparar las condiciones de la simbolización y evitar la repetición y la angustia desbordada y así mismo con vías a rescatar la singularidad manifestada en el grupo, a través de los intersechos de diverso orden.

La formulación inadecuada de la interpretación en el proceso grupal, tiene como consecuencia la confusión, el incremento de la ansiedad y la propiciación de momentos de desestructuración e inclusive enloquecimiento, ya sea en el grupo ó en el análisis particular del sujeto, en el peor de los casos.

La intervención del coordinador, teniendo en cuenta estos ejes, será una intervención transformadora en el sentido de provocar los efectos de una praxis grupal expresada en movimientos de avance o de pasaje de un momento a otro en el interior del proceso grupal operativo. Siendo esto lo que se espera lograr como objetivo primordial con esta intervención.

BIBLIOGRAFÍA.

1. **Anzieu, D. (1978).** El trabajo psicoanalítico en los grupos. México, XXI
2. **Bauleo, A. (1983).** Contra institución y Grupo. Mexico D.F. : Nuevo Mar, org.
3. **Bleichmar, S.** "En los orígenes del sujeto psíquico" Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
4. **Bleger J.,** Temas de psicología (Entrevistas y Grupos), Argentina, Nueva Visión, (1980).
5. Diccionario Enciclopédico Selecciones del Real. México : Selecciones del Real, (1978)
6. **Fernández, L. (1986).** *clase No. 3, 3er año.* México : EIDAC.
7. **Fernández, L. (1986).** *Clase No. 5, 3er año,.* México : EIDAC.
8. **Freud, S. 1980. (1937-1939).** "Construcciones en Psicoanálisis", Madrid España: Biblioteca Nueva Almagro.
9. **Freud, S. (1973).** Psicología de las masas y análisis del Yo. Madrid España : Biblioteca Nueva Almagro, Tomo.III.
10. **Freud, S. (1978).** "conferencias de introducción al Psicoanálisis" (I y II). (1915-1916). Madrid España: Biblioteca Nueva Almagro.
11. **Guy, R. (1982) Vol. 1, Num. 2.** El análisis de las resistencias. *Trabajo del Psicoanálisis.* Mexico D.F. : Redacta S.A., Vol. 1, Num. 2.

12. **Jean L.** Interpretar [con] Freud y otros ensayos Argentina, Ed. Nueva Visión. (1984)
13. **Lacan J. (1953-1954)** Seminario. *Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona-Buenos Aires : Ediciones Paidós.
14. **Lagache, D.(1986)**. La teoría de la contratransferencia.. Argentina: ediciones Nueva Vision.
15. **Lagache, D. (1986)**. La Teoría de la transferencia. Argentina : Ediciones Nueva visión.
16. **Laplanche, J y Pontalis, J. (1983)**. "Diccionario de Psicoanálisis". España : Ed. Labor.
17. **Laplanche, J. (1982)**. "El psicoanalista y su cubeta". *Revista trabajo del psicoanálisis, vol. 1, número. 2*: Redacta S.A.
18. **Laplanche, J. (1984)**. Interpretar (con) Freud y otros ensayos. Argentina : Ediciones Nueva Visión SAIC.
19. **Lemaire, Rifflet A. (1981)**. *LACAN*. Buenos Aires : Hermes.
20. **Nateras A. (1988)**: EIDAC.
21. **Riviere, E. P. (1983)**. El proceso grupal. [aut. libro] Enrique Pichòn Rivière. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires : Nueva Visión.

22. **Riviére, P. (1965).** Grupos operativos y enfermedad unica. Madrid, España : Congreso Internacional de Psiquiatria.
23. **Riviére, P. (1920).** Técnica de los grupos operativos. Argentina : Carta Neuropsiquiatrica.
24. **Rosenfeld, D.(1980).** "Sartre y la psicoterapia de los grupos". Buenos Aires : Paidòs.
25. **Sartre, J.P. (1980)** Caniers Pour une Morale (gallimard)
26. **Shenquerman, C. (1981,vol. 1, Num. 2)** Retorno al cuerpo e Interpretacion simbolizante. En Trabajo del Psicoanalisis. Mexico D.F. Redacta, S.A.
27. **Shenquerman, C. (1987).** *"Del grupo operativo al grupo elaborativo de simbolización actualidad psicológica"*. Buenos Aires : periodico de divulgación psicológica.
28. **Shenquerman, C. (1983).** clase 26, 1º año. Mexico D.F. : EIDAC.
29. **Shenquerman, C. y Bleichman, S. (1987).** clases N°. 1, 2, 3, 4, 6, 11, 3er año. clase N° 1, 2, 4to año. México : EIDAC.
30. **Wagner, F. (1988).** Función rigidificación y retroceso a la serialidad en grupo operativo. Mexico : Tesis de EIDAC.